

INDICE

	Página
INTRODUCCIÓN.....	I
Capítulo 1 EL GÉNERO EN EL MARCO DE LA GLOBALIZACIÓN	
1.1 <i>Neoliberalismo y globalización.....</i>	1
1.2 <i>El género Femenino en la globalización.....</i>	4
Capítulo 2 ROLES Y ESTEREOTIPOS DE GÉNERO	
2.1 <i>Género: concepto e investigaciones.....</i>	14
2.2 <i>Roles sociales.....</i>	20
2.3 <i>Roles y estereotipos de género.....</i>	22
2.4 <i>El estereotipo, el prejuicio y la discriminación: Su relación con el género masculino y femenino.....</i>	33
Capítulo 3 METODOLOGÍA	
3.1 <i>Problema de investigación.....</i>	37
3.2 <i>Variable Descriptiva</i>	37
3.3 <i>Dimensiones e indicadores.....</i>	38
3.4 <i>Tipo de estudio.....</i>	39
3.5 <i>Sujetos.....</i>	39
3.6 <i>Instrumento.....</i>	39
3.7 <i>Procedimiento.....</i>	40
3.8 <i>Validez.....</i>	40
3.9 <i>Descripción de resultados.....</i>	41
3.10 <i>Análisis y discusión de resultados.....</i>	71
 BIBLIOGRAFIA	
 ANEXOS	

INTRODUCCION

El estudio de los estereotipos asociados a hombres y mujeres, sobre todo en la población juvenil y adolescente, se ha abierto poco a poco a la investigación y discusión formal y científica.

El presente estudio se ha enfocado a un aspecto social y cultural de la vida de los jóvenes, específicamente de los universitarios: Nos referimos a los roles y estereotipos de género, los atributos sociales tradicionalmente esperados de hombres y mujeres por el supuesto de que éstos les corresponden por naturaleza. Esas características cognitivas son las que la sociedad espera en mujeres y en hombres y que se conciben como atributos naturales de cada uno de ellos.

Partimos del supuesto de que entre los roles y los estereotipos de género existe una relación recíproca; es decir, que uno es causa del otro y viceversa. Se expondrá la manera en que tanto mujeres como hombres han sido condicionados culturalmente para desempeñar roles sociales muy definidos, y cómo estos roles sociales son inherentes a su comportamiento.

Si le concedemos mayor espacio a cuestiones referentes a la mujer, es sólo por el papel que ésta ha jugado en la historia y por la cantidad de estudios que se han realizado sobre ese género en comparación con los estudios sobre varones, los cuales son muy escasos.

En la presente investigación se busca identificar los roles de género femeninos a partir de los cuales el estudiante universitario percibe a su pareja, así como descubrir cuáles son los más importantes. Para ello se emplea un cuestionario cerrado dividido en dos partes; en la primera se examina la dimensión papel de la mujer en el hogar, en la segunda parte se examinan dos dimensiones: papel de la mujer en el trabajo y papel de la mujer en la universidad.

La muestra comprende 30 sujetos, todos ellos hombres, estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, de la División de Ciencias Sociales y Humanidades, del turno vespertino, casados o en unión libre, con pareja universitaria que al igual que él labore y con por lo menos un hijo. Este segmento de la población fue seleccionado, porque se parte del supuesto de que tiene características importantes; se trata de una población de nivel licenciatura, con un nivel intelectual superior en comparación con otros sectores sin acceso a la Universidad .

Por lo anterior, presumimos que los estudiantes universitarios mantienen una visión más igualitaria de las relaciones entre hombres y mujeres. Por lo tanto, uno de los supuestos principales es que la percepción de los estudiantes universitarios hacia el estereotipo femenino no es tradicional, es decir, que va encaminado hacia una equidad de género.

El marco teórico utilizado para este estudio se conforma de tres capítulos. En el primer capítulo denominado "El género en el marco de la globalización", se tratan algunos temas importantes como son el tema de la transición, el neoliberalismo y la globalización que servirán como contexto social para el siguiente capítulo.

En el segundo capítulo se aborda de lleno el tema central de esta investigación: "roles y estereotipos de género". Primeramente se describe el concepto y se exponen algunos enfoques teóricos sobre el. Posteriormente se describe el concepto de rol y de estereotipo, para después analizar el concepto de roles genéricos y la manera en que hombres y mujeres los siguen y cómo es que estos roles han marcado su comportamiento y personalidad a lo largo de la historia. Al final de este capítulo se describe la relación que guardan los estereotipos con los prejuicios y la discriminación, y cómo afectan a la mujer y al hombre en distintos aspectos.

Finalmente en el capítulo tres, que se refiere a la metodología, se describen algunos procedimientos estadísticos, el problema de investigación, los supuestos principales, el tipo de variable, las dimensiones con sus respectivos indicadores, el tipo de estudio, la muestra y el instrumento utilizado, el procedimiento, la validez, los resultados y la discusión de los resultados.

Al final de éste capítulo se realiza una discusión de resultados a partir de la cual podemos decir que existen terrenos en donde aun se encuentran conductas tradicionalistas por parte de los varones universitarios y que estos tienen que ver con las labores del hogar, lo cual se debe según las respuestas de los sujetos, principalmente a un factor cultural pues la sociedad ejerce una influencia importante en ellos, ocasionando que estos patrones sigan prevaleciendo.

Sin embargo, en el resto de las actividades se puede visualizar respuestas muy alentadoras que indican mayor equidad en los roles representados por hombres y mujeres, siendo la tendencia general que la mayoría de los varones universitarios mantienen conductas orientadas al cambio.

CAPITULO 1.

EL GÉNERO EN LA GLOBALIZACION

1.1 NEOLIBERALISMO Y GLOBALIZACIÓN

Muchas cuestiones, entre ellas las referentes al género, deben ser analizadas a partir de un contexto cultural y social, en el cual se inserta la población que estudiamos, que incluya aspectos estrechamente relacionados con el papel de hombres y mujeres en distintos períodos de la sociedad, como la economía, la política, la educación, etc.

Desde hace unos nueve años entró en vigencia el TTLC (Tratado Trilateral de Libre Comercio). A partir de entonces vivimos una transición que para México puede entenderse como el paso de un régimen político autoritario a uno democrático, de derecho; la cual no ha concluido.

A partir de esa transición económica, política y social debemos analizar cualquier fenómeno, no porque sea causa o no de ella, sino como el contexto inmediato que aunque no modifica directamente las conductas de los individuos, sí tiene ciertos efectos sobre ellos; un tema que ha traído consigo muchas transformaciones económicas y políticas con relación directa con cuestiones socioculturales.

En este contexto, encontramos en los últimos años lo que se conoce como neoliberalismo, el cual a su vez se encuentra ligado al fenómeno de la globalización.

El **neoliberalismo** es una doctrina que responde a las necesidades actuales de mercados de las multinacionales de los países desarrollados. Lo primordial en sus políticas es el combate al proteccionismo y a la intervención estatal de otros países distintos a los suyos, sojuzgados. Brevemente se puede decir que el proteccionismo nacional implica la decisión por los países desarrollados de ampliar el mercado mundial para otros.

Los países desarrollados buscan ampliar el mercado mundial con el objeto de solucionar la sobreproducción que trajo consigo la modernización, con la introducción de tecnologías

de punta y el mejoramiento de la organización del trabajo. Dos de esas consecuencias han sido: por un lado, la disminución de obreros ocupados en la producción directa y por el otro, la saturación de los mercados de mercancías que no pueden consumirse.

Estados Unidos y Japón son dos de los países que persiguen esos objetivos, los objetivos de la **globalización**. Ella se presenta como la única alternativa para que los países del tercer mundo superen la falta de competitividad y modernización; las naciones menos desarrolladas son presionadas para abrir sus fronteras y permitir el libre mercado garantizando, materias primas y mano de obra barata. Al mismo tiempo Estados Unidos y Japón protegen sus economías de la competencia mundial.

Existe la idea de que la producción y el empleo de los países fuera de la globalización desaparecerán en un futuro no muy lejano; sin embargo, es importante mencionar que algunos autores plantean lo contrario y dicen que la globalización no es la única alternativa a seguir:

“... a nada conduce ver la situación en blanco y negro – ya que -, algunos cambios ocurridos , neoliberalismo o no, hace mucho tiempo que eran necesarios. No todo es negativo ni cierra todas las puertas. El capitalismo monopolista siempre tiene puertas abiertas hoy como en la crisis de pasado, la destrucción de capitales, la mayor explotación o expoliación de los muchos en los países metropolitanos y en los subdesarrollados dependientes, el desempleo y la desigualdad, son la condición para el mayor progreso, de los pocos...” (Fernando Carmona, Una alternativa al Neoliberalismo, en González Marín, 1997:93)

Si bien la globalización es una etapa más de un proceso de evolución del sistema económico (capitalismo), tiene características que la distinguen, muy marcadas: la liberación del comercio y de los movimientos de capital, la privatización de sectores y empresas que eran propiedad del estado y la desregulación en distintos ámbitos, incluyendo el laboral, fueron reformas necesarias para permitir la extensión y profundización del proceso de globalización.

Aunado a ello, el capital tiene la tendencia a buscar la ganancia a corto plazo y este proceso se ha visto facilitado por la globalización. Es difícil en la actualidad buscar formas

de avanzar en la superación de las condiciones de precariedad que existen en las condiciones de vida y de trabajo.

En cuanto a la disminución del Estado que plantean los neoliberales, esta se refiere a tres cuestiones básicas: 1) reducción del gasto público para favorecer la inversión privada, 2) la venta de empresas paraestatales para transferir capital a manos de particulares, y 3) finanzas públicas sanas. (*ídem* p. 11)

Esas tres metas básicas que se persiguen en nuestro país han ocasionado que la inflación recaiga sobre distintos sectores de la población como: trabajadores, mujeres y niños. Los servicios públicos ahora son más caros, los subsidios a los alimentos de consumo popular han desaparecido casi por completo.

En muchos casos, más que un ajuste ha implicado una reestructuración de la economía y este proceso de reestructuración ha ocasionado profundos cambios orientados a aumentar la competitividad de las empresas: la reducción del gasto público, reducción de fondos para políticas sociales y con ello el abandono de las políticas de empleo y mayor inestabilidad laboral en todo tipo de ocupaciones. Y los sistemas de seguridad social que se encargan de realizar un reparto solidario, se convierten en sistemas basados sólo en el individuo, olvidando las necesidades reales de la población.

Para permitir la extensión y profundización del proceso de globalización, fue necesario realizar algunas reformas como: liberar los movimientos del capital, privatizar sectores y empresas que eran propiedad del estado. Esto ha implicado cambios orientados a aumentar la competitividad de las empresas como la reducción de las utilidades, la reducción del gasto público y reducción de fondos para políticas sociales. Aunado a ello, se encuentra el aumento del desempleo, de las prestaciones de seguridad social y mayor inestabilidad laboral en todo tipo de ocupaciones.

Los fines de esta globalización que se persiguen a costa del pueblo, pretenden beneficiar por un lado a la banca internacional y a algunos grandes empresarios mexicanos y extranjeros, y por el otro lado, se pretende el pago de la deuda externa.

“En el mundo 'realmente invertido' lo verdadero es un momento de lo falso. Esto significa que se nos está imponiendo como "real" una "realidad" inventada a la medida de unos intereses perversos. Sin una verdadera oposición, muchos movimientos sociales asimilados o reconvertidos en ingenuas o interesadas organizaciones no gubernamentales (Ongs) y con la mayoría de los medios de comunicación al servicio de intereses puramente económicos, es muy difícil que la ciudadanía pueda distinguir la "realidad" inventada de lo "real". Este es el verdadero logro de la política neoliberal globalizada”. (www.triplejornada.com.mx)

1.2 EL GENERO FEMENINO EN LA GLOBALIZACIÓN

Hoy en día la resistencia a las condiciones y organización del trabajo, la tensión producto de la inestabilidad en el empleo en distintos niveles laborales, tiene un alto costo en términos de agotamiento de los recursos humanos y de productividad. Las personas ya no producen lo mismo, ya no hay una motivación real que propicie un avance mayor. Existen comportamientos sexistas en la sociedad y principalmente en el terreno laboral, que impiden la búsqueda de soluciones adecuadas para salir todos a flote. En lugar de ello, se establecen diferencias que propician la individualización de las personas y una distancia muy grande entre los géneros y los roles de cada uno de ellos.

El proceso de globalización antes mencionado se produce en forma desigual, entre sectores socioeconómicos y de género, con diferentes consecuencias, muchas de las cuales han implicado el deterioro de la calidad de vida de las personas.

Los efectos de los cambios sociales no han sido iguales para hombres y mujeres. Algunos grupos de mujeres no sólo se han visto afectados como miembros de los hogares y grupos sociales desfavorecidos, sino también como resultado de su posición en la división social y sexual del trabajo. Aunque no todas las mujeres perciben una misma manera de desigualdad, la mayoría se encuentra en condiciones de opresión por el hecho de vivir en una sociedad patriarcal:

“El hecho de que las mujeres sean responsables del trabajo y del cuidado de la familia las obliga a intensificar el trabajo doméstico para compensar la disminución de los servicios sociales de que son objeto. Esto significa que los cambios en la asignación de recursos y los aumentos de productividad que se supone ocurren con programas de ajuste no toman en cuenta las transferencias de costos desde el mercado a los hogares: el factor oculto de equilibrio es la habilidad de las mujeres para

absorber los shocks de estos programas a través de más trabajo o de hacer rendir los ingresos limitados” (Benería, 1995).

Como culturalmente a la mujer se le asigna a partir de la reproducción el cuidado y crianza de los hijos, su mundo y su espacio es el hogar, lo privado. Estas responsabilidades familiares hacen a algunas mujeres más vulnerables a la precarización de los empleos, ya que muchas veces deben aceptar trabajos de peor calidad, con menor protección laboral y de seguridad social; además, a lo largo de la historia muchas mujeres han tenido que esforzarse el doble o a veces el triple en su desempeño laboral en comparación con el género masculino, para que al final sólo se les tome en cuenta un 50% de sus logros.

De lo anterior se puede deducir que otro sector afectado por la incorporación de hombres y mujeres al trabajo remunerado son los niños. Una de las primeras medidas en México, producto de la globalización es la reducción del gasto social, la cual ocasionó en muchas familias la necesidad por parte de la mujer de contribuir con un sueldo para completar el gasto de éstas, en las peores condiciones, descuidando a sus hijos al dejarlos solos o al cuidado de otras personas.

De este modo surge la doble jornada, pues las mujeres buscan trabajo para obtener un sueldo y atender a sus familias. Por ello las mujeres trabajan generalmente menos horas fuera del hogar que los hombres; de ahí que casi siempre se considere al trabajo de la mujer sólo como una ayuda y no como el sustento más importante de la familia.

Por lo tanto, para hacer un estudio de las condiciones en que actualmente se encuentran los diversos grupos de mujeres, por lo menos en México, no se debe dejar de lado la estrecha relación que guardan éstas con la familia y principalmente con los hijos. (Así la fecundidad mantiene una relación directa con las actitudes y actividades de las mujeres, porque puede facilitar o impedir que éstas tomen ciertas decisiones importantes para su vida y que puedan llevarlas a cabo).

Algo que ha posibilitado la incorporación de muchas mujeres al sector laboral, ha sido la disminución del número de hijos. Cuando se comparan las tasas globales de fecundidad de 1965 y 1980, se observa que han disminuido en 3 hijos por mujer y en 40% en 15

años: de 7.4 a 4.4 hijos por mujer (Zavala, 1992:93). Esto puede verse en detalle en el siguiente cuadro:

Tasas globales de fecundidad, promedios móviles trienales según las encuestas de fecundidad
(Encuesta Mexicana de Fecundidad y Encuesta Nacional Demográfica)

Años	EMF	END	DIFERENCIA
1965	7.44		
1966	7.46		
1967	7.46		
1968	7.27		
1969	7.21		
1970	6.89	6.71	-2.6
1971	6.88	7.05	+2.5
1972	6.73	6.51	-3.3
1973	6.54	6.34	-3.1
1974	6.27	6.23	-0.6
1975		5.87	
1976		5.51	
1977		4.92	
1978		4.61	
1979		4.40	
1980		4.37	

(Zavala, 1992:94)

Al mismo tiempo, esta fecundidad está directamente relacionada con el nivel de estudios, menor o mayor y con la zona a la cual pertenece una mujer, ya sea rural o urbana. En las mujeres pertenecientes a zonas rurales el nivel de fecundidad es superior a las mujeres que residen en zonas urbanas, y de igual manera las mujeres con escasa escolarización (menos de 4 años de escuela) presentan una fecundidad elevada. (Zavala, 1992: 233, 234)

Sobre todo estas mujeres (no son las únicas) que laboran y pertenecen a estos sectores, zonas rurales y nivel de estudios bajo, reciben normalmente salarios medios muy inferiores a los de los hombres por desempeñar la misma actividad. Aunado a ello, muchas empresas prefieren contratar hombres porque además de considerarlos más capaces, atribuyen a la mujer una inestabilidad consecuencia del hogar y la maternidad y

estas diferencias de género se dan incluso en los países desarrollados. Asimismo, ocupan puestos más adecuados a los valores socialmente atribuidos a ellas y casi todos en los servicios y con sueldos bajos como: cocineras, maestras, secretarias, enfermeras, trabajadoras domésticas, costureras, etc.

Cada cambio histórico ha permitido la evolución y modernización de algunos aspectos en distintos países, que incluyen nuevas tecnologías y formas más sencillas y rápidas de solucionar problemas; al parecer, en algunas regiones sobre todo rurales, la solución de algunos problemas más humanos no se ha dado, más bien parece haber un estancamiento que nos regresa a épocas pasadas, en las cuales existía la misma situación que se vive actualmente sin cambios ni transformaciones; pero uno de los sectores reprimidos sigue siendo el mismo: el femenino, pues en estas zonas rurales, el acceso de la mayoría de las mujeres a la salud, la educación y los recursos productivos, como el capital, la tecnología y la tierra, están demasiado limitados, de ahí que se hable de una feminización de la pobreza.

En este sentido, Carmen Ramos (1997:11) cita a Joan Kelly, quien se pregunta si el Renacimiento se llevó a cabo en todas las esferas sociales. Kelly mantiene la idea de que el Renacimiento fue una época de esplendor, progreso y logros, pero en lo que respecta a las formas de relación entre los hombres y las mujeres, en ellas no sucedió tal cambio favorable y por el contrario, los efectos fueron perjudiciales.

Por otro lado, la relación entre hombres y mujeres también implica una división dentro del trabajo remunerado entre ocupaciones masculinas y femeninas, las cuales son valoradas de manera distinta. La discriminación hacia algunas mujeres asegura una mano de obra barata para un conjunto de actividades y formas de relación laboral que son necesarias para el funcionamiento de la economía global: manufactura y agricultura de exportación, servicios de apoyo a las empresas globales y servicios personales en las ciudades globales.

Además, existen mujeres que se ven presionadas no sólo a tomar un empleo el cual es pagado muy por debajo de lo justo, sino también a adoptar ciertos puntos de vista que en el fondo no comparten, con el objeto de poder mantener una forma de vida más o menos aceptable. No tienen más salida que la sumisión o el conformismo para evitar ser rechazadas del ámbito laboral.

Así es como en este contexto de globalización siguen sin contemplarse muchas cuestiones referentes al sexo femenino, como las relacionadas con el hogar y el trabajo doméstico no remunerado, el cual es vital para sacar adelante al país, y del que sus representantes aun en tiempos "modernos" siguen sin echar la vista atrás para solucionarlo. Si aun en el siglo XXI el fenómeno de la pobreza que debería ser primordial no ha sido resuelto satisfactoriamente, es de esperarse que mucho menos se resolverán o por lo menos no en un futuro cercano conflictos relacionados con el género femenino, como la discriminación y los prejuicios de que son objeto algunas mujeres en distintos ámbitos sociales, pues su solución no es considerada de primer orden.

Aunque existen datos que reflejan el aumento de la participación de un gran número de mujeres en el trabajo remunerado, es triste saber que en ciertos casos ese incremento no sólo se debe a los movimientos feministas y de defensa de la mujer, los cuales han provocado una conciencia de autonomía en ellas; ese incremento se debe también al aumento de la oferta de trabajo hacia algunas mujeres por parte de varias empresas, porque ahora se les considera una mano de obra de reserva, de la cual se busca sacar provecho:

"No es la fuerza física, ni la habilidad de sus manos, ni su facilidad para sonreír lo que ha determinado la condición laboral de la mujer. Lo que la ha convertido en un trabajador altamente deseable en la nueva economía informacional global, es la posibilidad de prestar un servicio equivalente por menor salario y en condiciones laborales mucho más precarias que las de sus compañeros masculinos. Y ello, por la única razón: la discriminación existente en la sociedad, reproducida en las leyes y mantenida en los sindicatos de trabajadores de muchos países".(Borja Jordi y Castells Manuel, 1998:79,80)

De esta manera, lo que había supuesto un logro para algunas mujeres en cuanto a la incorporación femenina al mercado de trabajo, está teniendo efectos contraproducentes para éstas, pero excelentes para las empresas por la utilización de la mano de obra peor pagada del mundo.

"Se podría llegar a la conclusión de que la fuerza de trabajo femenina descalificada ha sido favorecida por la política industrial actual, debido a su incremento en el nivel de empleo global, pero esta visión solamente contempla su papel como asalariada. En su papel de consumidora en la esfera doméstica,

la caída de su salario real y el crecimiento del gasto público significan un fuerte deterioro en sus condiciones de vida.” (Jennifer Cooper, en González Marín, 1992)

A pesar de ello, se acepta generalmente que las severas crisis económicas padecidas por México desde 1982, comienzo del neoliberalismo, han sido insuficientes para romper con la estabilidad social gracias a la participación de la mujer en la economía informal, que abarca desde lavar y planchar ajeno hasta el comercio ambulante. Se calcula en México cerca del 40% de mujeres trabajadoras en el sector informal, las cuales obviamente no gozan de ningún tipo de prestaciones, esto es, la incorporación de la mujer al trabajo no significa que su nivel de vida haya mejorado.

Si bien la mujer ha sostenido una intensa lucha por ocupar dignamente su lugar actual, no siempre lo ha conseguido, pues su participación económica muestra indicios desiguales, si observamos que en Chihuahua representa el 41 por ciento y en Tabasco apenas ocupa el 26 por ciento, mientras que en el resto del país, su colaboración fluctúa entre el 27 y 40 por ciento. (http://altuzar_m.tripad.com/mujer.htm)

La radicalización del capitalismo neoliberal está dividiendo claramente a la población en incluidos/excluidos. Ciertos grupos de mujeres, en una posición mucho más frágil e insegura, tienden desesperadamente a la inclusión como posibilidad única de ser "alguien":

“Esta tendencia a la inclusión se manifiesta como total sumisión a los nuevos modelos corporales, profesionales y políticos. Mujeres anoréxicas, bulímicas, operadas, hambrientas, bronceadas, musculadas y consumidoras de cualquier producto que prometa un cuerpo "diez". Mujeres profesionistas que se virilizan y endurecen hasta adecuarse al paradigma del "yuppy", del ejecutivo agresivo y hasta del jefe desalmado para poder promocionarse en la empresa. O mujeres políticas mudas, que delegan el poder que representan en los líderes a los que adulan y a los que "deben" su cargo o su escaño. Mujeres "florero", en definitiva, cuya inclusión en las instituciones no supone más que una parodia del poder conseguido por todas nosotras, una malversación de nuestros esfuerzos.”
(www.triplejornada.com.mx)

Sin embargo, también es importante mencionar que en ciertas regiones urbanas existen cambios muy notorios e importantes en cuanto a la incorporación de grupos de mujeres al

trabajo remunerado. En 1970 las mujeres conformaban el 17.6% del mercado laboral mexicano (www.oncetv.ipn.mx), y actualmente el porcentaje se ha elevado a un 49.5%. Esto se debe a que cada vez son más las mujeres que deciden realizar un aporte al ingreso familiar, el cual se ha visto cada vez más reducido por la situación del país.

Lo anterior ha propiciado una modificación en la organización de la vida cotidiana que incluye un cambio en las relaciones de poder entre los géneros. Esto se ve reflejado en una gran parte de los matrimonios modernos, en los cuales la división sexual del trabajo comprende una división más equitativa de las labores domésticas y del cuidado de los hijos. En ellos parece haber acuerdo y compromiso para cubrir las necesidades de la pareja.

Además, la disminución de la fecundidad mencionada anteriormente va acompañada de comportamientos diferentes, como nuevos modelos de formación de la maternidad y de la familia. Cada generación permite identificar las distintas variables que influyen en ellas para que esos comportamientos se vayan modificando, como por ejemplo la difusión de los métodos anticonceptivos.

Con ese propósito fue que se creó en 1977 el Plan Nacional de Planificación Familiar. Se pretendía que el número de mujeres que utilizaban métodos anticonceptivos llegara en 1982 a cerca de 3 millones y medio. Esos objetivos fueron logrados gracias a la participación de las tres principales instituciones públicas de salud: el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), el Instituto de Seguridad Social y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) y la Secretaría de Salubridad (SSA). Por medio de estas instituciones, se empezaron a distribuir métodos anticonceptivos a partir de 1972-1973, y posteriormente en 1977. (Zavala,1992:222)

Con ello se produjeron muchos cambios en las actitudes y en la práctica de la anticoncepción, después de que en México la fecundidad fue muy elevada hasta 1965, de aproximadamente 7 hijos por mujer, entre 1976 y 1980 bajó de 5.9 a 4.4 hijos por mujer, es decir, una reducción del 25% en cinco años. Y la proporción de usuarias de métodos anticonceptivos pasó del 30% en 1976, a 48% en 1982. (Zavala, 1992:227)

El siguiente cuadro muestra la frecuencia de cada uno de los métodos anticonceptivos más empleados:

Distribución de las usuarias según el método anticonceptivo
(mujeres de 15 a 49 años casadas o en unión libre)

Método	EMF-1976	ENP-1979	END-1982	Enfes-1987
Píldora	11	13	14	9
Esterilización femenina	3	9	13	20
Inyecciones	2	3	5	3
Dispositivo intrauterino	6	6	7	11
Otros	9	8	8	10
Total de usuarias	30	38	48	53
Ningún método	70	62	52	47

Encuesta Mexicana de Fecundidad, 1976; Encuesta Nacional de la Prevalencia de la Anticoncepción, 1979; Encuesta Nacional Demográfica, 1982; Encuesta Nacional de Fecundidad y Salud, 1987. (Zavala, 1992:228)

La causa más importante del descenso de la natalidad es sin duda, la aparición de los métodos anticonceptivos, pero también hay que tener en cuenta el cambio en la forma de vida de las mujeres; cada vez es mayor el número de mujeres que cursan estudios superiores y esto hace que retrasen el matrimonio y la maternidad.

Debido quizás a todos estos cambios, la forma de educar a los hijos ha variado sustancialmente y se ha pasado de los antiguos valores de respeto y autoridad (principalmente respecto al varón) a la igualdad de derechos y obligaciones entre hombres y mujeres.

El trabajo doméstico y el cuidado de numerosos hijos limitaban el acceso de la mayoría de las mujeres a la capacitación y a la información necesarias para acceder al mercado laboral, sin embargo, algunos autores no están de acuerdo en que la disminución de la fecundidad planteada en los programas de planificación familiar haya mejorado las condiciones de vida de las mujeres; por el contrario, mencionan que estas han empeorado.

Para efectos de esta investigación, existen efectos positivos de la baja en la fecundidad, como el aumento de la participación laboral de las mujeres, que les ha permitido tener una

capacidad muy amplia en diversos aspectos al interior de la familia y así adquirir cada vez más una autonomía e independencia económica y personal.

Esta inserción de muchas mujeres al ámbito laboral se ha dado en muchos casos para complementar el salario de sus parejas, el cual no ha sido suficiente en los tiempos de crisis, resultado de la política neoliberal. También existen grupos amplios de mujeres que tienen la necesidad de ser reconocidas por la sociedad.

Estos cambios de patrones en un gran número de mujeres, han permitido grandes diferencias entre los estereotipos más tradicionales que se han tenido en torno a ellas y los que se tienen actualmente. Se puede visualizar ahora a la mujer capaz de mantener económicamente a toda una familia, y no sólo a la madre protectora y tierna. Un ejemplo de ello es el número de mujeres con una ocupación y que poco a poco va en aumento como lo demuestra el siguiente cuadro:

POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA EN MÉXICO

HOMBRES Y MUJERES 1991-1993

	1991				1993			
	Total PEA	%	Ocupada	%	Total PEA	%	Ocupada	%
Hombres	21 630 035	69.3	21 256 913	69.6	23 243 466	69.1	22 748 037	69.2
Mujeres	9 599 035	30.7	9 277 170	30.4	10 408 346	30.9	10 084 643	30.8
Total	31 229 480	100.0	30 543 083	100.0	33 651 812	100.0	32 862 680	100.0

(González Marín, 1997:96)

Las actividades laborales de la mayoría de las mujeres que reciben un salario se da principalmente en el sector servicios y en el comercio, pero poco a poco van aumentando sus actividades en otros sectores en donde pueden ser socialmente reconocidas. Su participación en otros sectores ha aumentado, sobre todo porque el nivel educativo de muchas de ellas también ha aumentado en los últimos años. En la actualidad, se ha incrementado el número de mujeres que poseen estudios medios o formación profesional así como estudios de posgrado.

Actualmente hay un mayor número de mujeres que eligen estudios de humanidades y no ingenierías. Esto puede deberse a cuestiones económicas, plano económico pero también a que hoy en día aún siguen vigentes patrones de género a la hora de elegir estudios. Así, se cree que ciertas carreras pertenecen exclusivamente a las mujeres, como pedagogía, Psicología, y otras, exclusivamente a hombres como ingeniería, mecánica o electrónica. La relación entre un mayor nivel educativo en las mujeres y su propia elección de fecundidad permitida por los métodos anticonceptivos (entre otros factores importantes), no es descubrir el hilo negro en este fenómeno, pero sí ha permitido que vayan cambiando muchos de los patrones que se creían propios de la naturaleza de las mujeres y que, al mismo tiempo, modifican los patrones masculinos.

Desgraciadamente todavía se encuentra una parte de la población masculina (y femenina), con ideas tradicionalistas que espera encontrar una mesa con comida recién hecha preparada por una mujer cansada que acaba de llegar del trabajo y a la cual posteriormente le tocará fregar los platos.

Sin embargo muchas mujeres actualmente tienen grandes posibilidades en el ámbito laboral, posibilidad de votar y de elegir libremente qué hacer con su vida; solas o con el apoyo de un hombre que las respete y con quien no tengan que luchar constantemente para ocupar un lugar y ser reconocida.

Como resultado de la crisis, se han dado muchos cambios en las familias y en los hogares, los cuales se enfrentan de distintas maneras; lo que no podemos saber es si esos cambios seguirán o si volveremos a condiciones de vida anteriores; tampoco se sabe cual será el papel de las mujeres en unos años más. Pero se puede decir en general que con los cambios logrados hasta hoy, ha habido un mayor entendimiento en las parejas y que están surgiendo relaciones más equitativas.

CAPITULO 2

ROLES Y ESTEREOTIPOS DE GENERO

2.1 GENERO: CONCEPTO E INVESTIGACIONES

Concepto de Género

Scott (1990) define género como: *"...es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos..."* (Joan Scott, citado en Ramos E. Carmen, "Género e historia", 1997:13)

Por su parte, González Marín (1997) menciona que género se refiere a: *"las distinciones corporales mediante una lógica social, más no un determinismo biológico"*. (en González, Marisa, 1997, *Mitos y realidades de el mundo laboral y familiar de las mujeres mexicanas*. p. 20)

Carmen Ramos (1997) señala que *"el proceso de construcción de género, está constituido por la forma en que las distintas sociedades organizan las relaciones entre los individuos de ambos sexos"*.(p. 23).

A partir de las definiciones anteriores, es claro que el género es una categoría histórica, pues tanto la feminidad como la masculinidad se producen y refuerzan en una relación establecida en el trabajo; la relación entre hombres y mujeres se convierte en una categoría social determinada socialmente en un contexto específico y no determinada por cuestiones biológicas. Es una construcción cultural y subjetiva por medio de la cual se distingue a los sexos, es una interpretación social de lo biológico, de ahí que una definición de género sea una construcción teórica relativa, cuestionable y modificable que no refleja exactamente la realidad. Esta construcción del género comienza desde el momento mismo en que se conoce el sexo biológico de un nuevo ser, se consolida en la infancia y se refuerza a lo largo de toda la vida.

La categoría de género no solo se refiere a estudios de la mujer, pero surgió cuando se comenzaron los estudios de ella en particular. Por ello este concepto de género como categoría social puede considerarse como una de las contribuciones feministas más importantes. Esta gran cantidad de investigaciones realizadas principalmente hacia las mujeres, se da en parte por ser las mismas mujeres las que investigan y enseñan en este campo. A pesar de ello, en algunas de esas investigaciones desgraciadamente se tiende a asociar los estudios de género con los estudios sobre las mujeres, como si género y mujer tuviesen el mismo significado.

Aun cuando se entiende que el género es un "*concepto que está en una etapa de formulación de hipótesis, y tiene, por lo tanto, algunos vacíos teóricos y metodológicos por llenar*" (De Barbieri Teresita, 1992, "Sobre la categoría de género" citado en González Marín, *op. cit.*, 1997, p. 20), este concepto ha facilitado el abordaje de diversos estudios sobre el tema. Entre otras cosas, la aproximación de un concepto de género ha ayudado a aceptarlo como un fenómeno social complejo, ya que en él intervienen diversas variables como: las características propias del individuo, los grupos sociales en los que se desenvuelve, el tipo de educación que recibe, entre muchas otras, lo cual tiene gran importancia para el individuo, tanto a nivel individual como grupal.

Además, el concepto de género surgió diferenciado de la categoría sexo y ha ayudado a comprender las diferencias reales entre hombres y mujeres y aquellas que han sido construidas a través de las relaciones sociales. De esta manera, por sexo se debe entender las diferencias físicas que se relacionan con la biología, y cuando se habla del género, hay que ubicarlo como algo social.

Por lo tanto, existen elementos sociales que determinarán la forma de ser de la persona, elementos que se fortalecen con todo un sistema cultural y que empiezan desde el nacimiento cuando se eligen los colores "propios"; para niños, azul y para niñas rosa, marcando con ello una diferencia para la vida futura de un hombre y de una mujer. Ello dará una identidad con un comportamiento masculino o femenino, no el sexo con el cual se nació. Esto significa tener comportamientos atribuidos a uno u otro sexo fomentados por hábitos y costumbres inculcados desde la familia, la escuela, la religión, etcétera.

Algunas Investigaciones sobre Género.

Debido principalmente a los cambios económicos, políticos y sociales que trajo consigo la revolución industrial y al avance en el campo de la ciencia ocurrieron los estudios de la mujer que anteceden a los estudios de género, los cuales se originan por parte del movimiento feminista en la década de los sesentas. Emily James Putnam y Simone de Beauvoir, son dos de las escritoras feministas más importantes sobre este campo, cuyo objetivo era la búsqueda de democracia de los espacios productores de conocimiento, donde las mujeres no mantenían ningún reconocimiento; era una forma de explorar su papel en la sociedad.

Las teorías feministas de los 60s y 70s tienen en común un aspecto central: el patriarcado, un sistema que atraviesa todas las relaciones sociales incluidas las sociedades más modernas y actuales. Por ello uno de los elementos centrales de los cuales se debe partir para abordar los estudios de la mujer, como posteriormente sucedió con los estudios de género, es la subordinación femenina que ha existido a lo largo de la historia en todas las dimensiones: sexual, familiar, económica, cultural, política, etc. Además, se debe tener en cuenta el origen histórico, cultural e ideológico en que surge la construcción social de los géneros.

Existen trabajos franceses, ingleses o norteamericanos relacionados con la familia que, aunque su objeto de estudio no ha sido propiamente la mujer, sí han aportado información sobre ella. Por ejemplo, los de Fernand Braudel: *Vida material, economía y capitalismo* (1979); Phillipe Aries: *L enfant et vie familiale sous l ancien regime* (1965); Jean Louis Flandrin: *Familles, parenteté, maison, sexualité dans l ancien société* (1976); Peter Laslett: *The world we have lost Meuthen* (1965); Lawrence Stone: *The family, sex and marriage in England* (1977) y también los de Tamara Hareven, *The family* (1972), o Foucault: *Historia de la sexualidad* (1979), entre otros.

Al respecto de estos trabajos, Carmen Ramos menciona que no debe confundirse la historia de la mujer con la historia de la familia, de la cotidianidad o de la sexualidad porque ello significaría reducir a la mujer al ámbito familiar y a la condición de objeto sexual (Ramos 1997:9). La historia de la mujer por lo tanto, tendría que referirse a

distintos aspectos de la vida como el social, personal, económico, visual, lingüístico y sobre todo, que hiciera hincapié en la relación social entre los géneros.

Por otro lado, existe un contraste muy grande cuando se comparan los estudios realizados sobre hombres y mujeres. Se encuentra un enorme trabajo teórico y político que realizan las feministas sobre el tema de género, pero este no se ve acompañado de una tarea similar hacia el estudio de los hombres. Los estudios sobre varones están emergiendo más recientemente. Sin embargo, no hay duda de que las prácticas teóricas, políticas y cotidianas de las mujeres involucran absolutamente a los varones.

Desgraciadamente, muchas investigaciones empíricas sobre mujeres parten de la información que brindan estas en contextos sociales específicos, sin tener en cuenta los criterios masculinos. Esta podría ser una limitación que impide tener una visión más amplia de las relaciones entre ambos sexos y de las relaciones sociales en las cuales ambos se desarrollan; esta situación se refleja también en una mayor presencia femenina hacia el interés por estos temas. Es decir, no sólo se debe estudiar a la masculinidad y a la femineidad de forma aislada, sino también se deben analizar las perspectivas de los hombres y las mujeres sobre los temas mencionados.

En ese sentido, una perspectiva de género no debe contribuir a una focalización exclusiva de la mujer excluyente del hombre, como si no hubiera interrelación con él. No debe criticarse una exclusión creando una nueva, ni se trata de una lucha de sexos; una perspectiva encaminada hacia la equidad de género debe plantear que tanto hombres como mujeres tengan las mismas oportunidades de acceder a un nivel de vida mejor, en donde ninguno de los dos sea discriminado. En esa equidad de género se deben distinguir dos sentidos: por un lado, la posibilidad real de las mujeres de acceder a los espacios tradicionalmente considerados exclusivos de los hombres y por el otro, que los hombres puedan ser incluidos en los espacios comúnmente reservados para las mujeres.

Dentro de los primeros estudios sobre género, se comenzó por averiguar la relación entre los sexos y los papeles de hombres y mujeres en la sociedad, desde una perspectiva de género construida socialmente y no predeterminada por la biología.

Las perspectivas sobre los estudios de género, según Teresita de Barbieri (1992) son diversas y menciona las siguientes:

- a) La perspectiva de relaciones sociales de sexo, considera que la división social del trabajo es el motor principal de la desigualdad. Su influencia es marxista (en lo que se refiere a reproducción).
- b) Otra perspectiva concibe la diferenciación social de género como un sistema jerarquizado de condición o prestigio social. Aquí el mayor peso se le da a la socialización como aprendizaje de funciones que se repiten durante la vida del individuo. Tiene influencia del funcionalismo sociológico y la teoría psicoanalítica.
- c) Se considera a los sistemas de género como sistemas de poder y parte de que en las sociedades se encuentran diferentes tipos de conflicto social.
- d) La perspectiva postestructuralista considera que los fenómenos sociales se definen por las relaciones que guardan entre sí. Aquí se plantea como algo básico, el análisis contextual. Esta corriente tiene influencia marxista. (De Barbieri Teresita, *op. cit.*, 1997, p. 22)

Desde la primer perspectiva, la construcción de la identidad de género está subordinada a las relaciones de producción y no a una dinámica social total. Los principales estudios al respecto son los de Stolcke, 1988; Mies, 1986; Narotsky, 1989; Phillips y Taylor, 1980; Beechey, 1978; Sacks & Remy (Eds), 1984; Lamphere, 1979, 1984, 1985; Shapiro-Perl, 1979, 1984; Zavella, 1985; Perse, 1987; Cameron, 1985; Kessler-Harris, 1985.

Posteriormente, esta corriente marxista encontró algunos puntos en común con la corriente estructuralista feminista, ya que se comenzó a ver a los sistemas de género con argumentos sociales y culturales y no con argumentos biológicos:

“El argumento lógico se ha invertido: ya no son las diferencias de género ancladas en distinciones de orden biológico las que explican la desigualdad, sino la desigualdad la que se construye en las diferencias de género” (Strathern, 1987, en Narotzky, 1995:33)

MacCormak (1980) opina también que la construcción de las categorías de género debe estar anclado en lo social y lo cultural y que se debe desligar del hecho biológico porque lo natural también es una categoría social y cultural. (ídem 1995:33)

Por otro lado, Yanagisako y Collier (1987) intentan analizar las diferencias de género a partir de la concepción de sociedades con sistemas de desigualdad y no de sociedades igualitarias, para averiguar cuáles son los procesos específicos que provocan las diferencias entre hombres y mujeres. Ellos piensan que no hay factores biológicos o materiales que tengan consecuencias sociales y significados por sí mismos. (ídem 1995:35) El análisis en este caso se centra en averiguar los significados de los sistemas culturales.

Todas estas posturas teóricas son hasta cierto punto distintas y algunas se mantienen hasta nuestros días; sin embargo, el común de ellas para el análisis de las diferencias y desigualdades relativas al género, plantea mayor apertura hacia cuestiones que no sólo se refieren a aspectos biológicos, sino que ahora se habla de procesos históricos en unas, y de la diversidad social y cultural, en otras.

Finalmente, en algunas corrientes recientes dedicadas al estudio de la mujer, se muestran algunos puntos en común:

- ü Se reconoce que las mujeres mantienen un lugar opresivo en la sociedad por el simple hecho de ser mujeres, lo cual se manifiesta en todos los ámbitos de la vida, aunque esto varíe según la esfera social a la que pertenezcan (estatal, institucional, laboral, educativa, doméstica, afectiva y sexual).
- ü Se reconoce que hombres y mujeres tienen diferencias biológicas notorias, pero que la atribución de valores diferentes a ambos se da en un proceso de socialización.

- ü Que las mujeres perciben distintos modelos de desigualdad según su clase social y que por ello se debe analizar el fenómeno tomando en cuenta distintos niveles de análisis de lo social. (González,1997:23)

2.2 ROLES SOCIALES

Concepto de Rol

El rol es un: *"Conjunto de normas que definen de qué manera la persona colocada en una determinada posición debe conducirse"*. (Myers D., 1991:176)

Emilce (1989:43) lo define como: *"es un concepto proveniente de la sociología, se refiere al conjunto de prescripciones y procripciones para una conducta dada, las expectativas acerca de cuáles son los comportamientos apropiados para una persona que sostiene una posición particular dentro de un contexto dado."*

En lo que se refiere a la vinculación entre el trabajo y los sistemas de género, está claro que ésta depende de factores culturales y no de diferencias biológicas entre hombres y mujeres; sin embargo, esto no nos indica por qué en todas las sociedades existe una división sexual del trabajo ni cómo surge la subordinación de las mujeres.

Se dice por ello, que *"en ningún momento la Psicología Social está tan alejada de la conciencia pública como cuando capta de qué manera las cosas se convierten en realidad para la gente"* (Myers, 1991:177). De este modo, como señala Comas D' (1995) la cuestión más importa es identificar los símbolos y sistemas de significados mediante los cuales la sociedad representa las diferencias entre los sexos para asignarles a cada uno roles tan diferentes. (P.35)

Son citados aquí especialmente tres pensadores que buscaron respuestas a estas cuestiones: George Mead, Robert Merton y Ervin Goffman.

Mead describió en forma detallada y sistemática el proceso por el cual el sí-mismo se desarrolla como parte de la secuencia de maduración del organismo.

El sí-mismo surge como consecuencia de la interacción con el ambiente, y Mead identifica dos etapas: el juego (donde el niño desempeña roles duales, el propio y algún otro, lo que le permite explorar las actitudes de los otros hacia él), y el otro generalizado (donde el niño aprende las actitudes generalizadas de la comunidad de la que forma parte).

La interacción que forma el sí-mismo se realiza fundamentalmente a través del lenguaje. El lenguaje va atravesando distintas etapas: la conversación gestual, el gesto significativo y finalmente el gesto verbal (sonido). Por este último el hombre puede adquirir autoconciencia de sus gestos. El significado de un gesto es la respuesta por la cual otros se adaptan a ese gesto. Así, para comunicar (es decir para usar gestos o lenguajes simbólicos), debemos estar capacitados para anticipar la respuesta que nuestro acto suscitará en el otro. Esto se hace, afirmó Mead, 'asumiendo el rol del otro', viéndose uno a sí mismo desde el punto de vista de otra persona.

Entre las más importantes contribuciones de Robert Merton a la Psicología Social, está la teoría del rol y los grupos de referencia. Toda persona tiene un grupo de pertenencia (al cual pertenece) y otro de referencia (que puede o no ser al que pertenece, pero que le sirve para usar sus normas de comportamiento, o bien para rechazarlas: son los grupos de referencia positiva o negativa, respectivamente).

Dos problemas centrales son: 1) qué factores hacen que un individuo elija su grupo de referencia entre los grupos a los cuales pertenece, o no. Menciona cuatro factores, siendo uno de ellos por ejemplo el que elegirá un grupo como marco de referencia cuanto mayor sea el poder del grupo de no-pertenencia de otorgar prestigio al individuo, en comparación con el poder de sus grupos de pertenencia. 2) Otro problema es qué determina en cada caso cuál de los diversos grupos pertinentes se seleccionará como grupo de referencia. Merton señaló que esto depende de ciertas propiedades (mencionó 26) que diferencian unos grupos de otros.

Goffman analizó la interacción social por analogía con una representación teatral. Parte del hecho de que, para que la interacción ocurra, se necesita información acerca de aquellos con quienes se interactuará. Hay varias fuentes de información, pero la más importante es la que suministra la misma persona a través de lo que dice o hace, importante porque esta información puede ser controlada o regulada por el sujeto (da la 'imagen' de sí que quiere dar). Por ello Goffman analiza las técnicas que usan las personas para presentarse ante los demás, para mostrar su rol. El 'actor' realiza entonces un 'desempeño' o sea una actividad que puede, en una situación dada, influir sobre los demás. Pero el desempeño no es una simple extensión del carácter del actor: su función en la interacción social es más profunda, ya que los desempeños de distintas personas se combinan entre sí dando 'equipos de desempeño', que son conjuntos de individuos que cooperan en la ejecución de una rutina. Los desempeños apuntan a lo que la persona aparenta ser, y el sí-mismo a lo que la persona es realmente.

Estas tres contribuciones, nos explican de distinta manera cómo las relaciones sociales y los significados culturales articulan la división del trabajo y los sistemas de género. Desde este ángulo, podemos entender la manera en cómo la sociedad define los roles a partir de un conjunto de normas, que si son violadas, se corre el riesgo de ser excluido de ese rol, pues esas normas funcionan como expectativas con relación a cómo debemos actuar; por ello es muy poca la gente que no cumple con los requerimientos de su rol.

2.3 ROLES Y ESTEREOTIPOS DE GENERO

Estereotipos de género

La cultura, con todo lo que implica, ejerce un poder muy grande sobre los individuos, porque éstos desde pequeños interiorizan lo enseñado por los adultos, lo "bueno" y lo "malo" y, por tanto, lo que se espera de él o de ella.

Los estereotipos de género representan las actitudes y comportamientos esperados por la sociedad, en hombres y mujeres. Se tienen tradicionalmente las creencias, de que a cada

uno de los sexos le corresponden ciertas características positivas y negativas por naturaleza. Por ejemplo, un hombre es por naturaleza protector, agresivo, "sexo fuerte", y la mujer es maternal, sensible, "sexo débil".

De esta manera, las características biológicas de hombres y mujeres no son las únicas que determinan los distintos papeles a desempeñar por ellos en la sociedad. Los estereotipos de género se van adquiriendo a lo largo de todo el proceso de socialización e influyen en la percepción que se da sobre uno mismo y sobre los demás.

Es importante mencionar brevemente un concepto surgido alrededor de la década de los setenta, relacionado con los estereotipos de género tradicionales y que ha tomado gran interés en los últimos años, el concepto de *androginia*. Durante mucho tiempo se ha considerado a la masculinidad y la feminidad, como una díada cerrada en la cual no existen puntos intermedios, y ello provoca que un individuo esté clasificado en uno u otro polo pero no en los dos al mismo tiempo. El concepto que permite identificar lo encontrado entre esos dos polos, es el de androginia. En este concepto la masculinidad y la feminidad pueden coexistir en igual grado en una misma persona, sin depender del sexo de cada uno de ellos. Esta perspectiva ha ayudado a descifrar el marcado determinismo que encierran los estereotipos femenino y masculino.

A pesar de ello, el ideal de la sociedad está marcado por estereotipos de género que señalan la manera en la cual deben construirse los roles representados por hombres y mujeres, y aunque las definiciones de masculinidad y feminidad son variables de una cultura a otra y están en constante cambio según el tiempo, clases, razas, etnias, preferencias sexuales y las distintas etapas de la vida, cada cultura mantiene el modelo o la imagen deseada y consensuada de los significados que trae consigo ser hombre o ser mujer.

Roles Genéricos

Se relacionan estrechamente con los estereotipos de género; esto lo podemos ver en algunos libros en que las definiciones de masculinidad y feminidad, están marcadas con

ciertas tendencias que describen los estereotipos a partir de los cuales se crean los roles de hombres y de mujeres, sus actitudes y hasta el sentido de identidad de cada sexo. Estas “verdades” construidas socialmente, son asumidas por la mayoría de las personas sin cuestionar “cómo” o “por qué” surgen:

“El rol de género es el conjunto de expectativas acerca de los comportamientos sociales apropiados para las personas que poseen un sexo determinado. Es la estructura social la que prescribe la serie de funciones para el hombre y la mujer como propias o “naturales” de sus respectivos géneros. En cada cultura, en sus distintos estratos, se halla rígidamente pautado qué se espera de la feminidad o de la masculinidad de una niña/o.” (Dio Bleichmar, 1989:43)

Al respecto, la Encuesta Nacional de Valores de Planificación Familiar de 1995, expresa que el 62% de la población entrevistada considera que la mujer debe hacerse cargo de la limpieza del hogar y 52%, del cuidado de los hijos y un 2% opinó que en ambos casos es el hombre quien debe hacerlo. (González, 1997:24)

Así, podemos encontrar la relación entre roles y estereotipos en la descripción común de que los varones tienden a actuar de modo más agresivo que las mujeres, lo cual nos lleva sutilmente a creer que las actividades difíciles o más rudas deben ser realizadas por ellos y no por las mujeres. Esta delimitación de las actividades nos conduce a percibir la diferencia como producto del sexo biológico y no de la cultura.

Pero las diferencias sexuales pueden ser causadas en gran medida por otros factores y no por el sexo o cuestiones biológicas. Sabemos que hombres y mujeres son distintos, pero el significado de estas diferencias es cultural. El problema, como lo dice David Myers (1991), es que "pasamos la mayoría del tiempo indagando sobre las diferencias genéticas, olvidando las similitudes de los sexos"(p.184).

Ya que la realización de todo trabajo implica organización, roles y normas, esfuerzo, intercambios, etc., la misma sociedad otorga un valor distinto a cada ocupación, por ello muchas veces el prestigio de una persona se asocia con determinadas actividades. Así el hecho de que hombres y mujeres trabajen en actividades diferentes que socialmente se consideran complementarias, no significa que la división en estas actividades sea equivalente ni que ese prestigio se iguale en ambas:

“no es la división del trabajo lo que explica la subordinación de las mujeres, sino que es la desigualdad entre mujeres y hombres lo que se incorpora como factor estructurante en las relaciones de producción y en la división del trabajo” (Comas D', 1995:35)

En cuanto a esas diferencias, algunos investigadores apoyan la idea de que los hombres tienen capacidades visuales y espaciales superiores a las de las mujeres para determinadas tareas, y que las mujeres tienden a ser más empáticas y sensibles respecto a ellos. Sin embargo, estas supuestas diferencias genéticas son muy difíciles de demostrar fisiológicamente y por lo tanto han quedado sin resolverse. O como dice Mary Wollstonecraft: “Hay muchas necesidades que son hasta cierto punto características de las mujeres (y en este caso también de los hombres), pero todas brotan de la ignorancia o del prejuicio”. (1996:371)

A pesar de que existen muchos enfoques para explicar las diferencias entre hombres y mujeres, una alternativa psicosocial y no biológica en el caso de la empatía y sensibilidad en la mujer, sería que estas características corresponden a un rol internalizado, el cual le permite tener más conciencia de sus respuestas emocionales y por ello, estar mucho más dispuesta a comunicarlas y expresarlas y no a reprimirlas como en el caso de algunos varones. Para el caso de los hombres que presentan habilidades visuales y espaciales superiores en comparación con las mujeres, la explicación iría en el mismo sentido: a partir del rol enseñado a un hombre, éste es condicionado socialmente a explotar todas sus habilidades y entrar siempre en un nivel de competencia, lo cual le estaría proporcionando una práctica constante, mayor experiencia y por lo tanto un mejor desempeño.

Las diferencias entre la percepción de un hombre y la percepción de una mujer, van más allá, e influyen en otros factores también importantes para una pareja como: el compromiso, la fidelidad, la responsabilidad, el apoyo, etc. Todos estos factores pueden tener significados totalmente opuestos para ambos sexos, ocasionando con ello un impacto negativo en las relaciones afectivas. Al asumir conductas sociales que hacen diferente a un hombre de una mujer, a pesar de que su potencial sea similar, implica que el significado y la atribución sean diferentes de un sexo a otro provocando un conflicto constante ya que cada uno hace énfasis en diferentes aspectos de la relación:

"La virtud huye de un hogar dividido y una legión completa de demonios lo toman por residencia. El amor de marido y mujer no puede ser puro cuando tienen tan pocos sentimientos en común, y cuando hay poca confianza en casa, como debe ser el caso cuando sus empresas son tan diferentes".
(Wollstonecraft, 1996:392)

La distinción que se ha hecho entre sexo y género, ha ayudado a resaltar que los roles desempeñados por hombres y mujeres son diferentes y muy heterogéneos y que se asignan a partir de las maneras de representar las diferencias entre los sexos, asignando también un estatus social.

Como los individuos van practicando estos roles que, según la sociedad, les corresponden de acuerdo a su género, van internalizándolos y considerándolos algo "normal" de sus actividades y de su propia naturaleza.

Existen estudios empíricos realizados en 1972 por Zimbardo que sustentan lo anterior, los cuales muestran que los individuos experimentan confusión constante cuando representan un rol irreal en un principio, que al ser asimilado por el individuo, puede volverse un rol real, modificando su personalidad. (Myers, 1991:178)

En el caso de los hombres, esta modificación de la personalidad, puede darse por ejemplo al desempeñar un rol considerado socialmente rígido, con características creadas quizá no existentes inicialmente en su personalidad, como la agresividad, la cual es considerada por muchas culturas como parte natural del hombre. Y en el caso de las mujeres, el desempeñar un rol servil puede crear una personalidad con características de dependencia.

En algunos estudios referentes a roles sociales se habla de una "*profecía auto cumplidora*", en ella se explica cómo se crea un círculo vicioso, en el que una determinada posición minoritaria de cierto grupo puede considerarse como prueba de inferioridad y de una incapacidad de cambio; a partir de esa posición minoritaria, se juzga y estereotipa una desigualdad de trato y discriminación por su posición frente a los demás, la cual ocasiona una desigualdad real que, a su vez, recurre nuevamente a esa desigualdad para justificar la discriminación.

En este círculo creado socialmente, entran tanto hombres como mujeres, y surge una mezcla entre estereotipos de género y roles genéricos, pues si en una cultura se considera a los hombres agresivos por naturaleza, entonces no se les enseñarán roles que tienen que ver con la expresión de sus sentimientos, el hogar o el cuidado de los hijos, y por el otro, lado si se considera a las mujeres tiernas por naturaleza, delicadas, sumisas, etc., no se les inculcarán roles que les permitan desarrollarse en ámbitos como la política, los deportes de alto rendimiento, etc.

Como se observa, es clara la estrecha relación que guardan estereotipos y roles genéricos, ya que los primeros pueden ser consecuencia de los segundos y viceversa; aunque, está claro que no todo el mundo responde ante las presiones sociales de la misma manera, porque las acciones de cada persona no dependen únicamente de la situación social concreta, sino también de su disposición.

A partir de estos roles genéricos socialmente creados, hombres y mujeres asumen diferencias que traen consigo diversas consecuencias, las cuales impiden la realización de las verdaderas necesidades de cada uno de ellos respecto del otro y de manera individual. Ambos sexos se ven obligados desde que inicia su aprendizaje a cumplir con roles rígidos que condicionan y limitan sus actitudes en todos los ámbitos.

Desde que nacen, el hombre y la mujer aprenden lo que es feminidad y masculinidad; en este aprendizaje, los padres, la familia y la sociedad en su conjunto son los transmisores de las conductas "apropiadas" y por lo tanto esperadas de su sexo. Una vez que un individuo, hombre o mujer interioriza estas diferencias, no suele cuestionarlas pues ha aprendido que son algo natural.

El estereotipo de género femenino y el rol social de la mujer en distintos ámbitos

Las oportunidades de un gran número de mujeres están limitadas por las representaciones de lo femenino y lo masculino que establecen lo que pueden y deben hacer, con una valorización de sus actividades inferior a la de los hombres. No se promueve una cultura de igualdad que establezca en el sentido común la necesidad de

otorgar oportunidades para todas las personas de cualquier sexo, para desarrollar sus potencialidades, para decidir la manera en la cual quieren vivir y participar en su sociedad. La sumisión y conformismo que muchas mujeres aprenden a lo largo de su vida se extienden, además del ámbito laboral hacia la educación, la familia y las relaciones de pareja, en las cuales la influencia y presiones sociales son muy fuertes.

Estas circunstancias provocan que cuestiones importantes para estas mujeres, como superarse intelectualmente, pasen a segundo plano; atender las labores del hogar, procrear y cuidar niños son más relevantes. Así desde que nacen, muchas mujeres reciben mensajes que, sin darse, cuenta pertenecen a un modelo de sacrificio y dependencia, inútil para desarrollar su potencial.

Por ello, el rol social femenino no puede ser comprendido de igual manera que el rol social masculino, porque cuestiones como la oferta de empleo, participación en organizaciones políticas, económicas y sociales, e incluso en el mismo núcleo familiar, son vividas de forma distinta por cada uno de los géneros.

Con ello no se trata de victimizar a las mujeres como trabajadoras; se trata, como dice González Marín (1997) de que:

"Al estudiar la mano de obra femenina, además de examinar las condiciones semejantes a cualquier trabajador, sea hombre o mujer, es preciso tener en cuenta que las mujeres llevan a costas todos los "cautiverios" que la sociedad y ellas mismas se han impuesto... hay que considerar la influencia que tienen sobre ellas la fecundidad, el estado civil, la edad, la educación y la familia. Se pasa entonces de los aspectos puramente económicos a los demográficos, culturales, históricos, psicológicos, etc."
(p.14)

Es así como un gran número de mujeres han estado en desventaja en algunos aspectos con respecto al género masculino para tener diversos apoyos. Esto no por su incapacidad "natural" para aportar a la economía, sino por una relación social que divide a los géneros y les asigna a cada uno actividades, espacios para desarrollarse, trabajos sociales particulares y acceso al poder de manera diferente y muy notoria.

Cuando la mujer ejerce esa capacidad de aporte económico a la familia sola y sin apoyo del hombre, nuestra cultura, en la cual todavía se actúa de forma tradicional sobre este aspecto, privilegia a la familia nuclear compuesta por madre, padre e hijos, por lo que los hogares dirigidos sólo por mujeres, son señalados como disfuncionales. Debido a ello, surge un dilema entre lo que se desea y lo que se "debe" hacer, por un lado, quien decide trabajar es admirada por su decisión, pero juzgada por abandonar el hogar, y la que elige quedarse en su hogar se le halaga por cumplir con su papel tradicional, pero se le critica cuando demuestra su dependencia económica absoluta hacia el esposo. Desgraciadamente, cuestiones como las anteriores son fomentadas en gran medida por las mismas mujeres. Dio Bleichmar dice al respecto:

"El movimiento feminista se ha encargado de reivindicar el carácter "sexista" de las atribuciones de roles y estereotipos de género, que ha efectuado la estructura social a lo largo de la historia; sin embargo, las conquistas conseguidas no se sitúan tanto en variaciones sobre el estereotipo –se sigue esperando que una niña sea dulce y buena, se case y forme una familia-, sino sobre las sanciones, ya que las desviaciones de este modelo confrontan una mayor indulgencia social". (1996:44)

Algunas de las causas que han llevado a ciertos grupos de mujeres a trabajar fuera de su hogar, son las crisis económicas que traen consigo un poder adquisitivo muy débil. Esto desgraciadamente no ha garantizado una mejor calidad de vida, pues las exigencias de su condición de género propician nuevas presiones y dificultades como: las dobles jornadas de trabajo y una mayor demanda familiar, entre otras cosas. Aun con esos obstáculos, en la actualidad concebir al hombre como proveedor único ya no se adecua a las necesidades sociales y económicas del país. Las mujeres han ido poco a poco demandando derechos y expresando opiniones por las mismas necesidades emocionales, pero también por necesidades económicas.

Otra de las causas de mayores desventajas en mujeres que en hombres, se debe a que en el pasado y en muchos casos actuales de nuestra sociedad, el valor de una mujer se da a partir de la pertenencia a un hombre ya sea padre, hermano, hijo o esposo, y de acuerdo a ello es como se le reconoce socialmente.

Desde este enfoque, las diferencias entre hombres y mujeres se deben a cuestiones biológicas a partir de las cuales se van definiendo los roles que van a desempeñar cada

uno de los sexos, casi siempre arbitrarios; por ejemplo, las mujeres han sido consideradas desde hace muchos años principalmente procreadoras, lo cual ha ocasionado que se les discrimine en el terreno laboral por mencionar solo alguno, pues una gran parte de patrones prefieren contratar hombres porque todavía se considera que quien tiene la obligación de cuidar a los hijos es la mujer; además, las mujeres ya contratadas y embarazadas son generalmente despedidas con cualquier tipo de argumento.

Así, en pleno siglo XXI se sigue valorando a un gran número de mujeres a partir de la capacidad biológica de ser madres y se establece socialmente que su ámbito de desarrollo es el hogar, con todo lo que ello implica: el cuidado de los hijos, del marido, etc. De esta manera se llega a considerar a la maternidad como el destino de las mujeres y no se les permite un desarrollo pleno con independencia de la reproducción.

La influencia que ejerce la sociedad hacia estas mujeres en el terreno de la reproducción es muy grande, y pudiera darse el caso de que si algunas mujeres inicialmente no deseaban tener hijos, opten por hacerlo para no ser estigmatizadas socialmente. De este modo, no estaría claro cuándo se es madre por convicción propia y cuándo por presión social. Por ello, ser madres y esposas pueden ser considerados como dos de los factores socioculturales y políticos más importantes que definen la condición genérica de las mujeres.

Otro factor importante a considerar, relacionado con la situación económica y laboral de las mujeres, es la salud, ya que mientras más difíciles son las condiciones de trabajo y mayores las necesidades familiares, la presión que recae sobre la mujer es muy fuerte, debilitándola, sobre todo porque, para la mayoría de ellas, la prioridad no es el cuidado de su organismo, el cual se ha visto afectado desde hace muchos años, entre otras enfermedades, por el cáncer cérvico-uterino que constituye la primera causa de mortalidad por cáncer en las mujeres mayores de 25 años.

Además de la salud, se encuentra también la cuestión educativa de las mujeres, la cual es indispensable para acceder a mejores oportunidades laborales y así mejorar su calidad de vida. Sin embargo, en nuestro país, el sector más afectado en el plano educativo es precisamente el femenino, ya que en 1977, el 63.8% de la población analfabeta en nuestro país estaba conformado por mujeres. (www.oncetv.ipn.mx)

El rol de la mujer en diversos terrenos es notablemente distinto en comparación con el del hombre. Aunque es cierto que en los últimos años se han producido cambios al respecto, es claro que aun queda mucho por hacer.

El estereotipo masculino y el rol social del hombre en distintos ámbitos

Muchos hombres de siglos pasados y otros en nuestros días se han reservado para ellos mismos la realización de las tareas más importantes, con las cuales controlan aspectos importantes de la dinámica social, como son: la política, la economía, la religión, la educación, etc.

Sabemos que nuestro sistema ha estado regido por el patriarcado. Este es un sistema basado en la utilización del poder y en este sentido es una organización política. De hecho, es posible entender que el patriarcado es un sistema de género específico caracterizado, precisamente, porque la relación entre los varones y las mujeres es de dominación-subordinación y parte del principio de que existe una jerarquía entre ambos.

El estereotipo masculino es un estereotipo muy rígido que tiende hacia un carácter dominante y muchas veces machista. A partir de lo masculino, la sociedad considera generalmente que los hombres, en comparación con las mujeres, gozan de una mayor fortaleza, tanto física como emocional, a través de la cual se les permite expresar algunos comportamientos como la ira y reprimir otros, como el llanto.

Al respecto, Mary Wollstonecraft (1996) escribió algunos párrafos refiriéndose a la mujer, pero también aplicables a los hombres:

“Si tal es la fuerza del hábito, si tal es la esclavitud de la locura, con qué cuidado debe guardarse la mente de almacenar asociaciones viciosas; y con el mismo cuidado debe cultivarse el entendimiento para salvar a la pobre criatura del estado frágil y dependiente que se sigue de la ignorancia inofensiva. Porque el uso adecuado de la razón es lo único que nos hace independientes de todo, excepto de la misma razón despejada, “a cuyo servicio está la libertad perfecta”. (p.279)

Debido a esto, el acceso a distintos ámbitos ha sido casi total por parte de algunos hombres, éstos han podido controlar y mantener en pie sus intereses, los cuales se sostienen de diversas maneras, por un lado, persisten porque se fomenta con las mujeres el predominio de algunos rasgos de personalidad la mayoría orientados a la sumisión, y por el otro, algunos más le son impedidos, con la finalidad de perpetuar la situación descrita, tanto la condición de opresión sufrida por algunas mujeres, como la condición de opresores que viven algunos hombres. También se han encargado por medio de diversos mecanismos de introducir en las conciencias de niños y niñas los rasgos estereotipados de lo femenino y lo masculino, para que vayan aprendiendo la manera en la cual deben comportarse según su sexo, y para que los mayores no olviden lo que desde pequeños se les ha enseñado.

Sin embargo, se encuentran otros grupos de hombres que, al igual que muchas mujeres, son víctimas, pues en diversas culturas, los hombres tienen la necesidad de demostrar fortaleza y comportarse de acuerdo a lo que su cultura define como apropiado, sin importar sus deseos y preferencias personales porque, para algunas sociedades, expresarse es un atributo que corresponde a lo femenino. Así, la conocida frase de Simone de Beauvoir, "*la mujer no nace, se hace*", puede aplicarse también al hombre.

Del mismo modo que a la mujer se le excluye para realizar trabajos forzados o que requieren de mayor concentración, al hombre se le discrimina de tareas relacionadas con cuestiones más afectivas y quizá muy importantes para él, como el cuidado de sus hijos y de su hogar en general, las cuales son consideradas socialmente del dominio único de las mujeres.

Actualmente, los varones están aprendiendo nuevos significados hacia la palabra hombre, pero también hacia la palabra mujer, significados en los cuales están ausentes relaciones de jerarquía o subordinación. Estos cambios han sido pocos comparados con los que se han dado en la mujer, posiblemente por la proliferación existente sobre estudios de la mujer y por la escasa información referente al varón, lo cual es clave para incidir en la toma de conciencia, pero sobre todo, porque para que haya modificaciones reales y positivas en las relaciones de género, los cambios deben darse en ambos miembros de la pareja.

2.4 EL ESTEREOTIPO, EL PREJUICIO Y LA DISCRIMINACIÓN: SU RELACION CON EL GENERO MASCULINO Y EL FEMENINO

Morales (1996:289), menciona que la forma de entender la relación entre estereotipo, prejuicio y discriminación, dependerá del concepto de actitud adoptado. Si se parte de que una actitud tiene tres componentes: el cognitivo, el afectivo y el conductual, la relación entre estereotipo, prejuicio y discriminación, sería la siguiente:

- El estereotipo sería el conjunto de creencias acerca de los atributos asignados a un grupo (cognitivo)

- El prejuicio sería el afecto o la evaluación negativa del grupo

- La discriminación sería, la conducta desigual otorgada a ese grupo por pertenecer a X categoría.

Los prejuicios se relacionan con las actitudes personales hacia ciertos objetos o personas, los cuales no están lo suficientemente fundamentados. Particularmente en Psicología Social los prejuicios sociales son entendidos como actitudes negativas de los miembros de un grupo normalmente grande hacia otros que constituyen una minoría. Cabe aclarar que el prejuicio no es solo un problema racial; afecta las relaciones entre todo tipo de grupos, ya sea en cuestiones políticas, religiosas, profesionales, ideológicas y, por supuesto, de género.

José Luis Sangrador (1982), se refiere a esto último y lo relaciona con el género femenino de la siguiente forma:

"Existen en nuestra sociedad un conjunto de prejuicios y expectativas estereotipadas hacia las mujeres, independientemente de sus capacidades personales. Y ese estereotipo de la mujer no se restringe a unos pocos machos, sino que se comparte por la mayoría de los hombres y mujeres..."
(p.50)

En ese sentido, se establece una clara división entre las oportunidades que tienen hombres y mujeres, siendo el prejuicio hacia las mujeres uno de los más notorios en

ciertas sociedades. Esos prejuicios se mantienen a lo largo de los años; se discrimina a la mujer en distintos ámbitos, entre los cuales se encuentra el laboral, en el que se les niega el acceso a ciertos puestos considerados exclusivos de varones, lo cual provoca que se dirijan inevitablemente a otros que no siempre cumplen con sus expectativas limitadas la mayoría de las veces sólo a ese género, al femenino. Además ellas ganan menos y son más explotadas, les exigen más requisitos, por ejemplo, el examen de no gravidez, entre otros.

De este modo un prejuicio es principalmente un conjunto de estereotipos negativos hacia "algo" o "alguien", es decir, evaluaciones negativas y tendencias discriminatorias. En Psicología Social, las causas de estos prejuicios se pueden encontrar en diversas explicaciones como: el chivo expiatorio, la personalidad autoritaria, el aprendizaje social, identidad social, entre otras.

En cuanto a la relación entre estereotipos y discriminación, los estereotipos pueden funcionar en forma de justificación de una conducta discriminatoria, ayudando a mantener el status de los grupos dominantes sobre los dominados. En el caso de las mujeres por ejemplo, se tiene la creencia de que la mala educación y el mal comportamiento de los niños es consecuencia del descuido de la madre porque trabaja. Así se utiliza el estereotipo de la mujer maternal como pretexto para impedir su inserción al terreno laboral.

“Como se ha insistido en que el destino propio de la mujer es la crianza de los hijos, esto es, el establecimiento de los cimientos para que la generación en ciernes posea una salud sólida tanto de cuerpo como de alma, la ignorancia que las incapacita resulta contraria al orden de las cosas. Y sostengo que sus mentes pueden dar mucho más de sí o nunca se convertirán en madres juiciosas. Muchos hombres se encargan de la cría de caballos y supervisan la organización del establo, pero por una extraña carencia de sentido y sentimientos, se creerían degradados si prestaran alguna atención a sus hijos pequeños. Así, ¡cuántos niños son asesinados por la ignorancia de las mujeres!...”. (Wollstonecraft, 1996:387)

Pero no sólo es el género femenino el discriminado socialmente en algunas actividades. También a algunos hombres se les excluye de otras que pudieran ser importantes para ellos, como el cuidado de sus hijos. Esto sucede la mayoría de las veces por la creencia

de que esas actividades son exclusivas de las mujeres, lo cual conlleva a que los hombres desistan y no caigan en comportamientos por los cuales puedan ser estereotipados, por la sociedad e incluso por las mismas mujeres, como personas "afeminadas", como si lo femenino fuera exclusivo de las mujeres y lo masculino exclusivo de los hombres.

Por otro lado, Sangrador (1982:50) menciona que si un estereotipo o conjunto de estereotipos llega a persistir a través del tiempo y las generaciones será, en la mayoría de los casos porque satisface ciertas necesidades o porque cumple determinadas funciones. Esta podría ser una explicación para entender el lugar que han tenido algunas mujeres en la sociedad por tantos años, pues la función que estarían cumpliendo el estereotipo y el prejuicio hacia la mujer, sería la de impedir una remuneración justa en el caso de un empleo formal, y no contar con remuneración alguna en el caso del trabajo doméstico, lo cual sin duda constituye un factor considerable sobre todo en términos monetarios, y que por lo tanto tiene un alto costo para el gobierno de cada país.

"Las mujeres realizan gran parte del trabajo que hace funcionar las ciudades y mantiene el hogar, pero la mayor parte de su esfuerzo es escasamente reconocido y raramente pagado. El PNUD estima que si el trabajo no pagado fuera contabilizado según los salarios promedio de cada país, el producto bruto global se incrementaría en 16 billones de dólares, de los cuales 11 corresponderían al trabajo invisible de la mujer". (Borja, Jordi y Castells, Manuel, 1998:107)

Además de cumplir una función como caracterizadores de los prejuicios, los estereotipos también estarían cumpliendo con una función justificatoria al ayudar a racionalizar la hostilidad de una persona prejuiciosa, mostrando una explicación "lógica" de sus prejuicios. Además en otros casos su función sería la de permitir la descarga de los impulsos socialmente inaceptables atribuidos al grupo estereotipado, es decir de una cierta proyección por algún deseo irrealizado o reprimido. (Sangrador, 1982:50)

Gordon Allport, en 1954 mencionó en su libro, *La naturaleza del prejuicio*, el concepto de estereotipo relacionado con el prejuicio, y al mismo tiempo hizo hincapié en los aspectos cognitivos y motivacionales de éste. El establece la relación entre estereotipo, prejuicio y categorización, advirtiendo también la importancia de otros factores en ese proceso.

Las investigaciones de Adorno, Frenkel-Brunswick, Levinson y Sanford sobre la personalidad autoritaria (1950), establecen una conexión entre cierto síndrome de personalidad y las actitudes prejuiciosas hacia ciertos exogrupos, siendo esas actitudes una manifestación de ciertos conflictos intra psíquicos. En torno al mismo tema, Ashmore y Del Boca (1981:293) identifican que dentro del síndrome de la personalidad autoritaria, la estereotipia es una categoría inflexible del pensamiento, es decir, los estereotipos mantienen un alto grado de rigidez. Esto puede explicar por qué algunas mujeres continúan desempeñando roles que no les favorecen en nada aunque estén concientes de ello.

Los modelos descritos se adaptan al análisis de las distintas condiciones sociales que viven hombres y mujeres, en las cuales al mismo tiempo existen puntos en común, pues los comportamientos y actitudes de ambos han sido históricamente condicionados y provocan las actuales condiciones de vida de cada uno.

CAPÍTULO 3

METODOLOGIA

3.1 PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

De acuerdo con los propósitos de este estudio, se planteó el siguiente problema de investigación:

¿Cuáles son los roles de género del joven universitario sobre su pareja universitaria?

En la presente investigación se parte del supuesto de que existe una relación recíproca entre los roles y los estereotipos de género; es decir que una es causa de la otra y viceversa.

3.2 VARIABLE: DEFINICIÓN CONCEPTUAL Y EMPIRICA

DEFINICIÓN CONCEPTUAL

Variable Descriptiva:

Roles de género femeninos: Son las expectativas de la sociedad sobre las mujeres que se consideran parte de su naturaleza e incluyen el hogar, el trabajo y la Universidad.

DEFINICIÓN EMPIRICA

Roles de género femeninos: Estará definida por las respuestas que los individuos den a un cuestionario cerrado, el cual se elaboró a partir de las siguientes dimensiones e indicadores que exploran el rol de género de los estudiantes universitarios:

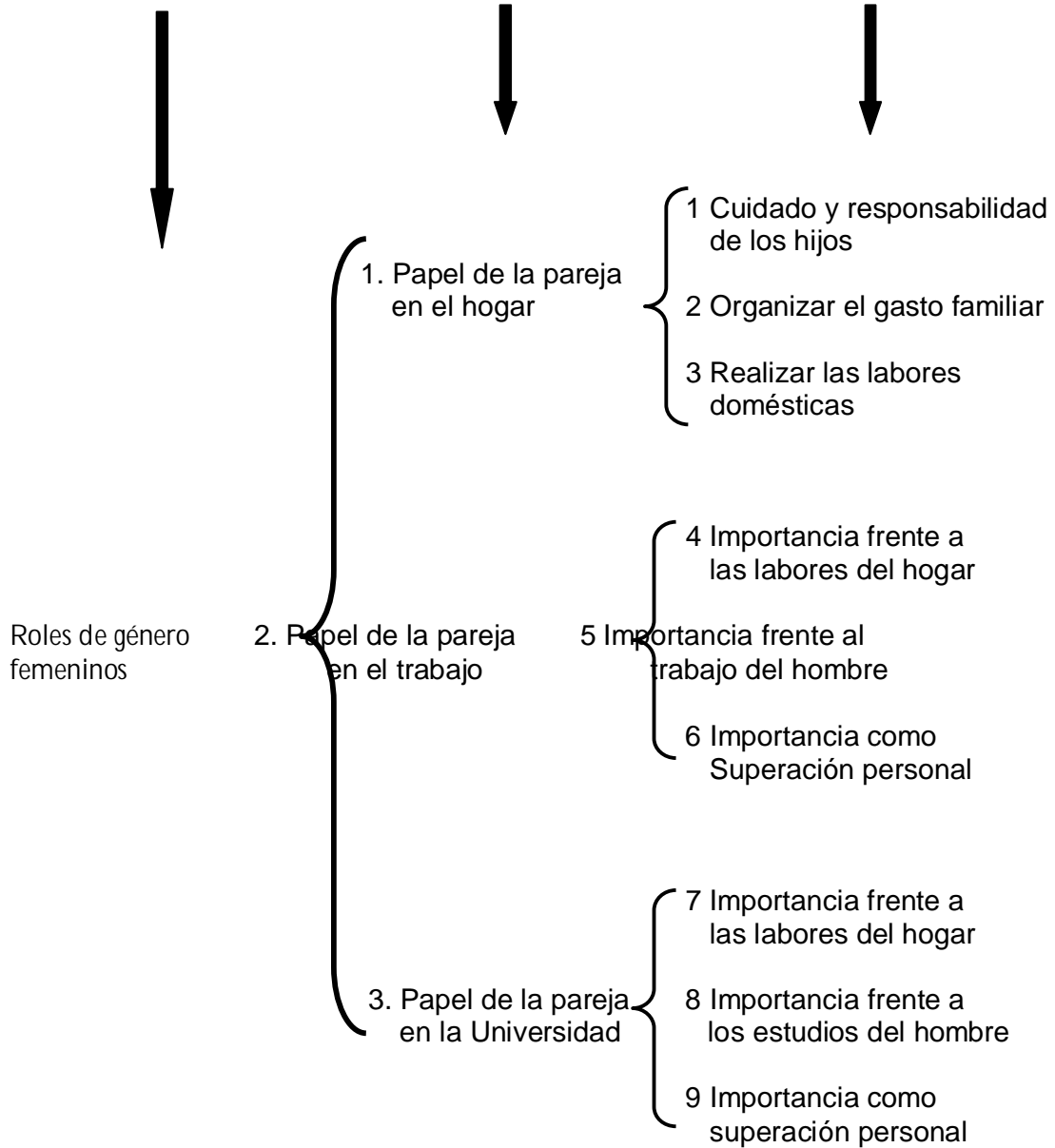
- Ø **Papel de la pareja en el hogar** (cuidado y responsabilidad de los hijos, organizar el gasto familiar, realizar las labores domésticas)
- Ø **Papel de la pareja en el trabajo** (importancia que el trabajo de la pareja tiene frente a las labores del hogar, importancia frente al trabajo del hombre e importancia como superación personal)
- Ø **Papel de la pareja en la Universidad** (Importancia que los estudios de la pareja tienen frente a las labores domésticas, importancia frente a los estudios del hombre e importancia como superación personal)

3.3 DIMENSIONES E INDICADORES

VARIABLE DESCRIPTIVA

DIMENSIONES

INDICADORES



3.4 TIPO DE ESTUDIO

La presente investigación es descriptiva; dado que se pretende obtener un panorama más preciso de los roles sociales de los estudiantes universitarios y conocer las posibles variables que intervienen en esta relación.

3.5 SUJETOS

Se utilizó una muestra de 30 sujetos, todos ellos universitario, del sexo masculino, casados o en unión libre, con una compañera universitaria que labore y con por lo menos un hijo.

Este segmento de la población fue seleccionado porque mantiene características importantes, se trata de una población que, por pertenecer al nivel licenciatura, se concibe socialmente con un nivel intelectual superior en comparación con otros sectores sin acceso a la Universidad.

3.6 INSTRUMENTO

Se aplicará un cuestionario cerrado que consta de dos partes. En la primera parte se examinará la dimensión papel de la pareja en el hogar, la cual incluye los indicadores: cuidado y responsabilidad de los hijos, organizar el gasto familiar y realizar labores domésticas. En esta parte los ítems se refieren a la responsabilidad de las labores del hogar, para lo cual hay tres opciones de respuesta: de mi pareja, mía y de ambos.

En la segunda parte se analizan dos dimensiones: papel de la pareja en el trabajo (importancia frente a las labores del hogar, importancia frente al trabajo del hombre e importancia como superación personal) y papel de la pareja en la universidad (importancia frente a las labores del hogar, importancia frente a los estudios del hombre e importancia como superación personal). En esta segunda parte se encuentran 24 preguntas cerradas (4 preguntas por indicador, 2 positivas y 2 negativas) con dos opciones de respuesta: Cierto y Falso.

Al final del cuestionario se hacen breves preguntas que se refieren a las variables controladas como es la edad, carrera, edo. civil, si su pareja es universitaria, si su pareja trabaja, No. de hijos y edad de los hijos. Debido a esta cantidad de variables controladas, la muestra se redujo a 30 sujetos.

3.7 PROCEDIMIENTO

Se procedió a aplicar el instrumento en pasillos y salones de la UAMI. Primeramente se les interrogó al azar sobre su estado civil, sobre el nivel de estudios de su pareja y sobre el número y edad de hijos; al cubrir estos requisitos se aplicó el cuestionario.

En algunos casos se trató de indagar el por qué de las respuestas discrepantes, con el objeto de encontrar otras variables que pudieran ser importantes.

Algo interesante de resaltar es que los lugares más visitados por los sujetos con las características mencionadas son poco concurridos como, la biblioteca, salones de clases vacíos, pasillos, entre otros, y casi siempre se les encontraba a solas.

3.8 VALIDEZ

Se validó socialmente el instrumento con 3 jueces que conocían el tema y que se encontraban en la situación del fenómeno estudiado.

En lo formal, se corrigieron las preguntas poco claras que dieran lugar a ambigüedades o que fueran repetitivas. También se cuidó la sintaxis y en el orden asignado a cada una.

En cuanto al contenido se ampliaron las que carecían de la información completa para su comprensión y se eliminaron las que parecían poco relevantes.

3.9 DESCRIPCION DE RESULTADOS

A continuación se muestra la forma en que se agruparon las actividades por tipo de respuesta, “de mi pareja”, “mía”, “de ambos” (para los primeros tres indicadores) y “cierto”, “falso” (para los seis restantes).

Para la primera Dimensión que corresponde al **Rol de la pareja (mujer) en el hogar**, en el indicador 1, Cuidado y responsabilidad de los hijos, las tendencias son las siguientes:

	<i>De mi pareja</i>	<i>Mía</i>	<i>De ambos</i>	<i>Total</i>
1 Prepararlos para concursos, ceremonias, obras de teatro, recitales, etc.	10.0%	0%	90.0%	100%
2 Llamarles la atención y/o castigarlos	3.3%	0%	96.7%	100%
3 Llevarlos a museos, exposiciones, etc	6.7%	0%	93.3%	100%
4 Cuidar que no se porten mal y que no digan groserías	6.7%	0%	93.3%	100%
7 Llevarlos a la escuela	13.3%	0%	86.7%	100%
15 Asistir a juntas escolares	10.0%	0%	90.0%	100%
20 Vigilar que cumplan con su aseo personal	10.0%	0%	90.0%	100%

La mayoría de los sujetos, entre 86.7% (mínimo) y 96.7% (máximo), cree que los cuidados y responsabilidad de los hijos, deben estar a cargo “de ambos” miembros de la pareja; el resto de los sujetos, entre 3.3% (mínimo) y 13.3% (máximo), respondieron que estas actividades son responsabilidad “sólo de su pareja”.

Lo interesante aquí es que para ninguno de los varones entrevistados estas actividades son consideradas como responsabilidad exclusiva de ellos, además de que en algunas actividades los porcentajes de respuesta “de mi pareja” no son del todo bajos. Por ejemplo, las siguientes tres actividades son consideradas en un 10% de los sujetos responsabilidad

de su pareja: prepararlos para concursos, ceremonias, obras de teatro, recitales, etc., asistir a juntas escolares y vigilar que cumplan con su aseo personal y llevarlos a la escuela tiene un porcentaje de 13.3.

En las siguientes actividades el 3.3% de los sujetos consideran que “ellos” son los principales responsables, y el 96.7% considera que la responsabilidad es “de ambos” miembros de la pareja. En este caso, es a la pareja a quien ninguno de los sujetos considera como la única responsable, pero además, los porcentajes de las actividades en las cuales ellos se consideran los responsables es muy bajo:

	<i>De mi pareja</i>	<i>Mía</i>	<i>De ambos</i>	<i>Total</i>
5 Llevarlos de paseo	0%	3.3%	96.7%	100%
10 Llevarlos a practicar algún deporte	0%	3.3%	96.7%	100%
11 Inculcarles los valores morales	0%	3.3%	96.7%	100%
17 Llevarlos al médico	0%	3.3%	96.7%	100%
19 Llevarlos de vacaciones	0%	3.3%	96.7%	100%

La distribución de las actividades en las tres opciones de respuesta es la siguiente: de 3.3 a 6.7 los consideran deberes de su pareja, de 3.3% a 10.0% consideran que ellos deben realizarlas, y de 83.3% a 93.3%, respondieron que ambos son responsables:

	<i>De mi pareja</i>	<i>Mía</i>	<i>De ambos</i>	<i>Total</i>
6 Comprarles el vestido y el calzado	6.7%	10.0%	83.3%	100%
14 Cuidarlos en enfermedades o lesiones	3.3%	3.3%	93.3%	100%
16 Cuidar su alimentación	6.7%	3.3%	90.0%	100%

En la Pregunta No. 6 se muestra un porcentaje similar entre las opciones “de mi pareja” y “mía”, pero en la pregunta No. 16, el porcentaje de respuestas entre estas dos opciones se inclina más hacia la opción “de mi pareja”.

Finalmente, los cuidados de los hijos que el 100% de los sujetos considera responsabilidad de ambos miembros de la pareja son:

	<i>De mi pareja</i>	<i>Mía</i>	<i>De ambos</i>	Total
8 Inculcarles sus deberes familiares y escolares	0%	0%	100%	100%
9 Vigilar que cumplan con sus deberes familiares y escolares	0%	0%	100%	100%
12 Ayudarlos en sus tareas escolares	0%	0%	100%	100%
13 Llevarlos de excursión	0%	0%	100%	100%
18 Atender problemas de disciplina escolar	0%	0%	100%	100%
21 Jugar con ellos	0%	0%	100%	100%

Siguiendo en la Dimensión de **Rol de la pareja (mujer) en el hogar**, pero ahora para el indicador 2., “Organizar el gasto familiar”, las tendencias son las siguientes:

Algunos sujetos, del 3.3% al 10%, consideran a las siguientes actividades como responsabilidad de ellos, y del 90% al 96.7% consideran que la responsabilidad es de ambos; pero ninguno considera que la responsabilidad deba ser sólo de su pareja:

	<i>De mi pareja</i>	<i>Mía</i>	<i>De ambos</i>	Total
2 Decidir si hay paseos los fines de semana	0%	3.3%	96.7%	100%
10 Aportar dinero al gasto familiar	0%	6.7%	93.3%	100%
11 Decidir la compra de un departamento, casa, automóvil, estéreo, televisión, etc)	0%	10.0%	90.0%	100%

Además, los porcentajes en las preguntas 10 y 11 de la opción “mía”, no son considerables pero sí merecen atención.

Las respuestas de los sujetos a las siguientes actividades se encuentran distribuidas entre las tres opciones de respuesta: “de mi pareja”, “mía”, “de ambos”. Para los sujetos, que

creen que estas actividades debe realizarlas sólo su pareja es de 6.7% la proporción más baja, 56.7% la más alta, los que creen que deben realizarlas sólo ellos, va de 3.3% a 20%, y los que creen que estas actividades las deben realizar ambos, va de 36.7% a 80%.

	De mi pareja	Mía	De ambos	Total
1 Comprar los electrodomésticos (licuadora, batidora, microondas, lavadora, plancha, estufa, etc.)	23.3%	13.30%	63.3%	100%
3 Comprar las sábanas y colchas	56.7%	6.7%	36.7%	100%
6 Controlar los ingresos del gasto familiar	6.7%	13.3%	80.0%	100%
7 Supervisar en qué se gastan los ingresos	16.7%	6.7%	76.7%	100%
8 Comprar la despensa familiar	23.3%	3.3%	73.3%	100%
9 Estar al pendiente del pago de los servicios de luz, predial, gas, agua, teléfono, etc.	13.3%	20.0%	66.7%	100%

En la tabla también puede observarse porcentajes inclinados hacia la primera o la segunda opción, dependiendo de la actividad. Por ejemplo, las actividades de “comprar los electrodomésticos”, “comprar las sábanas y colchas”, “supervisar en qué se gastan los ingresos” y “comprar la despensa familiar” presentan un porcentaje notablemente mayor en la opción “de mi pareja” que en la opción “mía”. Y lo mismo sucede en las actividades de “controlar los ingresos del gasto familiar” y “estar al pendiente del pago de los servicios”, en las cuales la proporción de respuestas en la opción “mía” son mayores que en la opción “de mi pareja”.

En las siguientes actividades, el 100% de los sujetos cree que la responsabilidad es de ambos:

	De mi pareja	Mía	De ambos	Total
4 Decidir a donde se va de vacaciones	0%	0%	100%	100%
5 Decidir a qué tipo de escuela van los hijos (privada o pública)	0%	0%	100%	100%

A diferencia del indicador anterior, en éste no hay actividades que algún porcentaje de varones considere responsabilidad sólo de su pareja y como se observa, es él o son ambos;

es decir, según las respuestas en todas las actividades referentes al indicador de *organizar el gasto familiar* el varón puede intervenir sólo o con su pareja, pero su pareja sólo interviene cuando el lo hace.

Para el indicador 3, Realizar las labores domésticas que pertenece a la misma dimensión, **Rol de la pareja (mujer) en el hogar**, los porcentajes son los siguientes:

En este caso ninguna de las tres opciones de respuesta “de mi pareja”, “mía”, “de ambos” quedó excluida como en los indicadores anteriores; sin embargo, los porcentajes varían bastante entre una y otra opción.

	<i>De mi pareja</i>	<i>Mía</i>	<i>De ambos</i>	<i>Total</i>
1 Cuidar a las mascotas	20.0%	3.3%	76.7%	100%
2 Elegir la decoración de la casa	30.0%	3.3%	66.7%	100%
3 Elegir los muebles	10.0%	6.7%	83.3%	100%
4 Comprar la comida del día	43.3%	3.3%	53.3%	100%
5 Asear la casa	20.0%	6.7%	73.3%	100%
6 Reparar los enseres domésticos	3.3%	60.0%	36.7%	100%
7 Servir la comida	40.0%	6.7%	53.3%	100%
8 Lavar los platos	40.0%	10.0%	50.0%	100%
9 Buscar al plomero, electricista, etc.	3.3%	56.7%	40.0%	100%
10 Hacer la comida	56.7%	3.3%	40.0%	100%
11 Pintar la casa	3.3%	50.0%	46.7%	100%
12 Lavar la ropa	43.3%	3.3%	53.3%	100%
13 Planchar la ropa	43.3%	3.3%	53.3%	100%

Como puede observarse, entre las opciones de respuesta “de mi pareja” y “mía”, nueve son las actividades con los porcentajes más elevados que se inclinan hacia la pareja, siendo la actividad con mayor porcentaje, “*hacer la comida*” y las actividades con mayor porcentaje para los varones son sólo tres; la más alta es “*reparar los enseres domésticos*”.

En la segunda dimensión, **Rol de la pareja (mujer) en el trabajo** se encuentra el indicador 4, Importancia del papel de la mujer en el trabajo frente a las labores del hogar, con las siguientes tendencias:

sentido		Cierto	Falso	<i>Total</i>
-	3 Si ambos trabajamos, principalmente es mi pareja quien no debe descuidar las labores del hogar	26.7%	73.3%	100%
-	10 Si alguno de mis hijos enferma constantemente lo mejor es que mi pareja renuncie a su trabajo	20.0%	80.0%	100%
+	15 El trabajo doméstico de mi pareja no es tan importante como un trabajo remunerado (de ella) fuera de la casa	23.3%	76.7%	100%
+	20 Me agradaría que mi pareja trabaje y no solo se dedique a limpiar la casa y cuidar niños	93.3%	6.7%	100%

Como se observa en la tabla, las preguntas 3 y 10 tienen un sentido negativo y la mayoría contestó “falso”; sin embargo el porcentaje de respuestas afirmativas es considerable.

Por otro lado, aunque la pregunta No. 15 está planteada en un sentido positivo, el mayor porcentaje de respuestas elegidas fue “falso” y en la pregunta 20, que tiene un planteamiento similar, no sucede lo mismo.

A la mayoría de los sujetos (93.3%) les agrada que su pareja trabaje y no sólo se dedique a limpiar la casa y cuidar niños; un 76.7% de los sujetos considera más importante que su pareja realice las labores domésticas, en lugar de ocuparse en otra actividad remunerada fuera de su hogar. Es decir, a la mayoría de los varones les agrada la idea de que su esposa trabaje, pero le dan más peso a las labores del hogar.

Continuando con la dimensión **Rol de la pareja en el trabajo**, el indicador No. 5, Importancia del papel de la pareja en el trabajo frente al trabajo del hombre, muestra lo siguiente:

sentido		Cierto	Falso	Total
+	8 Aunque mi pareja llegara a tener un puesto laboral mejor que el mío me sentiría orgulloso de ella	100%	0%	100%
+	14 El trabajo de mi pareja en el hogar, es igual de importante que el mío fuera de la casa	96.7%	3.3%	100%
-	16 Creo que sobresalir laboralmente no será tan importante para mi pareja como lo es para mí.	3.3%	96.7%	100%
-	22 Se me haría difícil aceptar que mi pareja gane más que yo	10.0%	90.0%	100%

Las preguntas 8, 14 y 16 no muestran características significativas ya que los porcentajes en que difieren unos sujetos de otros es bajo.

En el caso de la pregunta 22, a un 10% de los sujetos se le haría difícil aceptar que su pareja gane más que ellos; este porcentaje es importante en comparación con los anteriores, de 3.3% y de 0%.

En la misma dimensión, **Rol de la pareja en el trabajo**, se encuentra el indicador 6, Importancia del papel de la pareja en el trabajo como superación personal, con las tendencias siguientes:

sentido		Cierto	Falso	Total
-	4 Considero que entre las prioridades de mi pareja no está la de obtener un buen empleo	6.7%	93.3%	100%
-	9 Considero que si mi sueldo alcanza a cubrir las necesidades del hogar, no hay motivo para que mi pareja busque un empleo.	6.7%	93.3%	100%
+	18 Mi esposa debe prepararse muy bien para ocupar un buen puesto	93.3%	6.7%	100%
+	23 Si mi pareja decidiera trabajar para superarse, apoyaría su decisión	100%	0%	100%

En este caso las respuestas de las preguntas 4, 9 y 18 no son las ideales pero el porcentaje no es muy alto. Se puede decir que una proporción aceptable de varones considera importante el papel de la mujer en el trabajo como superación personal.

En la tercera dimensión que se refiere al **Rol de la pareja en la universidad**, se encuentra el indicador no. 7, Importancia del papel de la pareja en la universidad frente a las labores del hogar. La tabla muestra las siguientes características:

sentido		Cierto	Falso	<i>Total</i>
+	5 Preferiría que mi pareja estudie a que haga el aseo de la casa	86.7%	13.3%	100%
+	12 Si fuera el caso, yo podría hacer la comida para mi esposa, si ella llega cansada de estudiar	83.3%	16.7%	100%
-	17 Es principalmente mi esposa la que debe organizarse para poder cumplir en la casa si desea estudiar	60.0%	40.0%	100%
-	24 Si mi esposa está estudiando no cuidaría a mis hijos, porque sé que la indicada para hacerlo es ella	10.0%	90.0%	100%

En este indicador aparecen características similares al No. 4, el cual también aborda las labores del hogar. Las preguntas 5, 12 y 24 tienen un porcentaje de respuestas con un peso importante para las labores del hogar, aunque no mayor al que dan a los estudios.

Para las preguntas 17 y 24, las respuestas no son muy alentadoras, porque un porcentaje alto de sujetos 60.0% consideran que si su esposa desea estudiar, es principalmente ella la que debe organizarse para cumplir en la casa.

Al integrar lo anterior, se puede decir: que la mayoría de los sujetos desea que su pareja estudie; ellos pueden cuidar a los niños e incluso hacer de comer, pero aunque ambos estudien, es ella la que debe organizarse para poder hacerlo.

En la misma dimensión, **Rol de la pareja en la universidad**, continúa el indicador No. 8. que se refiere a la Importancia del papel de la pareja en la universidad frente a los estudios del hombre, y se observa lo siguiente:

sentido		Cierto	Falso	Total
+	1 Si mi pareja destacara más en sus estudios que yo, no me sería difícil aceptarlo	60.0%	40.0%	100%
-	6 Considero que la preparación Intelectual de mi pareja no es buena	13.3%	86.7%	100%
-	11 Creo que si yo termino mi carrera no será necesario que mi pareja lo haga	0%	100.0%	100%
+	19 En cuestión de estudios sé que tanto mi pareja como yo tenemos las mismas capacidades intelectuales	83.3%	16.7%	100%

En las preguntas 1 y 19, hay un porcentaje importante de respuestas negativas. Ambas tienen un sentido positivo pero los planteamientos difieren un poco. Y para la No. 6 que presenta un sentido negativo, hay respuestas afirmativas no del todo satisfactorias.

Un porcentaje de 13.3 no cree que la preparación intelectual de su pareja sea buena; un poco más 16.7% no cree que él y su pareja tengan las mismas capacidades intelectuales y a más del doble le sería difícil aceptar que su pareja destaque más en sus estudios.

Será interesante averiguar si quienes opinaron que la preparación de su pareja no es buena, son los mismos que no creen tener las mismas capacidades intelectuales y a los cuales les sería difícil aceptar que su pareja destacara más en sus estudios. Con ello se podría establecer la relación directa entre las tres afirmaciones y un tipo de estudiante.

Finalmente, en la dimensión **Rol de la pareja en la universidad**, se encuentra el indicador No. 9, Importancia del papel de la pareja en la universidad como superación personal y tiene las siguientes características:

sentido		Cierto	Falso	Total

+	2 Considero que mi pareja estará mejor si estudia lo que le gusta	96.7%	3.3%	100%
+	7 Creo que si yo termino una carrera o un posgrado, es importante que mi pareja también lo haga si así lo desea	96.7%	3.3%	100%
-	13 Pienso que la superación personal de mi pareja no debe darse mediante los estudios	13.3%	86.7%	100%
-	21 Si mi pareja decidiera ampliar sus estudios no me agradaría	3.3%	96.7%	100%

Las respuestas a las preguntas 2, 7 y 21 no presentan problemas significativos.

Las respuestas de la pregunta No. 13 se distinguen un poco del resto por un porcentaje de 13.3% en sus respuestas afirmativas. Así es como un 13.3% de los sujetos piensa que la superación personal de su pareja no debe darse mediante los estudios.

A continuación, se muestran las tablas con la media, la mediana, la moda y la desviación estándar de cada una de las preguntas de los 9 indicadores. Las tendencias son las siguientes:

* En los tres indicadores siguientes las opciones de respuesta en el instrumento aplicado son tres: 1. "de mi pareja", 2. "mía", 3. "de ambos".

a) INDICADOR 1
CUIDADO Y RESPONSABILIDAD DE LOS HIJOS

I-1	I-2	I-3	I-4	I-5	I-6	I-7	I-8	I-9	I-10
Prepararlos para concursos, ceremonias, obras	Llamarles la atención y/o castigo	Llevarlos a museos, exposiciones	Cuidar que no se porten mal y que no	Llevarlos de paseo	Comprarles el vestido y el	Llevarlos a la escuela	Inculcarles sus deberes familia	Vigilar que cumplan con sus deberes	Llevarlos a practicar

	de teatro, recitales, etc.	garlos	ciones, etc.	digan groserías		calzado		res y escuelas	familiares y escolares	algún deporte
N	30	30	30	30	30	30	30	30	30	30
Missing	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Mean	2.80	2.93	2.87	2.87	2.97	2.77	2.73	3.00	3.00	2.97
Median	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00
Mode	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
Std. Deviat.	.61	.37	.51	.51	.18	.57	.69	.00	.00	.18

...Continuación

	I-11 Inculcar los valores morales	I-12 Ayudar los en sus tareas escolares	I-13 Llevar los de excursión	I-14 Cuidar los en enfermedades o lesiones	I-15 Asistir a juntas escolares	I-16 Cuidar su alimentación	I-17 Llevarlos al médico	I-18 Atender problemas de disciplina escolar	I-19 Llevarlos de vacaciones	I-20 Vigilar que cumplan con su aseo personal	I-21 Jugar con ellos
N	30	30	30	30	30	30	30	30	30	30	30
Missing	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Mean	2.97	3.00	3.00	2.90	2.80	2.83	2.97	3.00	2.97	2.80	3.00
Median	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00
Mode	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3
Std. Deviat.	.18	.00	.00	.40	.61	.53	.18	.00	.18	.61	.00
Variancia	3.33E-02	.00	.00	.16	.37	.28	3.33E-02	.00	3.33E-02	.37	.00

Media¹

Como puede observarse en las tablas anteriores, la media o valor promedio de las preguntas 8, 9, 12, 13, 18 y 21 es de 3.00, lo cual indica que el 100% de los sujetos contestaron en estas preguntas una sola opción de respuesta, la 3, lo que indica que estas actividades son responsabilidad “de ambos” miembros de la pareja.

Las medias más baja se encuentran en cinco preguntas; la mínima es de 2.73 y se encuentra en la pregunta No. 7, “llevarlos a la escuela”, seguida por 2.77 para el ítem No. 6, “comprarles el vestido y el calzado” y una media de 2.80 en las preguntas No. 1,

¹ Se le define como la suma de todos los datos entre el número de ellos, es decir, es un valor promedio.

“prepararlos para concursos, ceremonias, obras de teatro, recitales, etc.”. En la No 15, “asistir a juntas escolares” y la No. 20, “vigilar que cumplan con su aseo personal.”

En estas cinco preguntas se encuentran las medias más bajas frente a la opción de respuesta 3 “de ambos”; es al mismo tiempo inferior en comparación con la opción elegida en el resto de las preguntas de este indicador, o dicho de otra forma, la mayoría de los sujetos considera que estas actividades deben estar a cargo de ambos miembros de la pareja, pero en un porcentaje más bajo que en el resto de las preguntas.

De esta manera, si se observan las frecuencias de estas cinco preguntas podemos identificar la división de roles; en las preguntas 1, 15 y 20, el 10.0% de los sujetos opinó que es su pareja la responsable de estas actividades y el 90% opinó “de ambos”. Para la pregunta No. 6, el 10.0 % opina que comprar el vestido y el calzado es responsabilidad de ellos (del varón), un 6.7 % opina que es su pareja quien debe encargarse; el resto, 83.3, opinan que “ambos” deben hacerse cargo.

Por último, en las frecuencias de la pregunta No. 7, se observa a 13.3% opinar que su pareja debe llevar a los niños a la escuela. Cabe mencionar además que a excepción de la pregunta No. 6, ninguno de los sujetos opinó que es sólo él quien debe realizar esas actividades. (ver frecuencias en Anexo)

La media de las preguntas restantes se encuentra distribuida de 2.83 a 2.97, lo cual indica que también en ellas la mayoría de las respuestas pertenecen a la opción 3 y que el resto está distribuido entre las otras dos (o sólo una); la frecuencia entre las tres opciones de respuesta podrán verse más adelante.

Desviación Estándar²

² A través de ésta, se podrá determinar qué tanto se desvía cada dato, en promedio, respecto a la media u otra medida de tendencia central.

Para las preguntas 8, 9, 12, 13, 18 y 21, la desviación estándar es .00, lo que indica que no hay variación alguna entre las respuestas de los sujetos, porque el 100% eligió sólo una de las tres opciones.

En las preguntas 5, 10, 11, 17 y 19 la desviación es de .18, en la pregunta 2 la desviación estándar es de .37, la pregunta 14 tiene una desviación estándar de .40, para las preguntas 3 y 4 la desviación estándar es de .51 y finalmente la pregunta 16 presenta una desviación de .53. Esto indica que las respuestas varían relativamente poco de la opción u opciones mayormente elegidas.

La desviación estándar más alta se encuentra en las preguntas No. 1 *“prepararlos para concursos, ceremonias, obras de teatro, recitales, etc.”*; No. 15, *“asistir a juntas escolares”* y No. 20, *“vigilar que cumplan con su aseo personal”*; en la No. 6, *“comprar el vestido y el calzado”* y en la No. 7, *“llevarlos a la escuela”*; por ello es que la media en ellas es la más baja. Esto significa que cada una de las respuestas de los 30 sujetos se desvían en promedio, a partir de la media, .61 para las pregunta No. 1, 15 y 20; .57 para la pregunta No. 6 y .69 para la pregunta No. 7.

Mediana³

Por otro lado, para todas las preguntas, la mediana es 3.00, y significa que no hay un sólo caso en el cual las respuestas 1 ó 2 (“de mi pareja”, “mía”) ocupen un 50%, no así en el caso de la respuesta 3, “de ambos”, pues ésta representa una mayoría en todas las respuestas. (la mediana indica el número de opción que se ha elegido en un porcentaje igual a 50%; en este caso la mediana es 3.00 y, por ello, la opción más elegida de las tres opciones es la número 3 (“de ambos”).

Moda⁴

³ Es una cuantila que permite obtener el valor central en una serie de datos numéricos; divide la serie en dos partes iguales

⁴ Se le define como la medida o el valor que se repite con mayor frecuencia

De igual forma, la moda de todas las respuestas es 3, e indica que la respuesta más constante cuando se pregunta a los varones de quién son responsabilidad los distintos cuidados de los hijos, es la número 3, “de ambos”.

**b) INDICADOR 2
ORGANIZAR EL GASTO FAMILIAR**

	II-1 Comprar los electrodomesticos (licuadora, batidora, microondas, lavadora, plancha, estufa, etc.)	II-2 Decidir si hay paseos los fines de semana	II-3 Comprar las sábanas y colchas	II-4 Decidir a dónde se va de vacaciones	II-5 Decidir a qué tipo de escuela van los hijos (privada o pública)	II-6 Controlar los ingresos del gasto familiar	II-7 Supervisar en qué se gastan los ingresos	II-8 Comprar la despensa familiar	II-9 Estar al pendiente del pago de los servicios de luz, predial, gas, agua, teléfono, etc.	II-10 Aportar dinero al gasto familiar	II-11 Decidir la compra de departamento, casa, automóvil, estéreo, televisor, etc.
N	30	30	30	30	30	30	30	30	30	30	30
Missing	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Mean	2.40	2.97	1.80	3.00	3.00	2.73	2.60	2.50	2.53	2.93	2.90
Median	3.00	3.00	1.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00
Mode	3	3	1	3	3	3	3	3	3	3	3
Std. Deviation	.86	.18	.96	.00	.00	.58	.77	.86	.73	.25	.31

Media

De acuerdo con la tabla del indicador 2, “Organizar EL gasto familiar”, la media de las preguntas 4 y 5 es 3.00, lo cual significa que el 100% de los sujetos entrevistados considera que la responsabilidad de “decidir a dónde se va de vacaciones” y “decidir a qué tipo de escuela van los hijos”, es “de ambos” miembros de la pareja.

La media más baja es de 1.80 y se encuentra en la pregunta No. 3, “comprar las sábanas y colchas”. Esto significa que, aunque una de las tres opciones de respuesta tiene un porcentaje alto, existe una mayor distribución entre ellas, comparada con las preguntas que presentan una media de 3.00, lo cual no quiere decir que sea positivo para este caso.

Por el contrario, si se observa esta distribución en la frecuencia de las respuestas, se puede identificar que el rol de “comprar sábanas y colchas” se inclina (después de la opción “de ambos”) hacia la pareja, pues un porcentaje alto de varones (56.7) considera esta actividad responsabilidad de su pareja; sólo un 6.7% la consideran responsabilidad suya; el resto, 36.7% consideran que es “de ambos”. Enseguida se encuentra la pregunta No. 1, “comprar los electrodomésticos” con una media de 2.40.

En el resto de las preguntas la media se sitúa entre 2.50 y 2.97, esto es, la distribución entre las tres opciones de respuesta “de mi pareja”, “mía”, “de ambos” es más baja que en la pregunta No. 3 descrita anteriormente; es decir, es una de las tres opciones la que ocupa la mayoría; en este caso la mayoría de los sujetos consideran estas actividades responsabilidad “de ambos”.

Desviación Estándar

Las preguntas No. 4, “*decidir a dónde se va de vacaciones*” y la No. 5, “*decidir a qué tipo de escuela van los hijos (privada o pública)*” no presentan desviación alguna de la media debido a que el 100% de los sujetos contestaron una sola opción y por lo tanto, no hay variación en sus respuestas.

La desviación más baja se encuentra en la pregunta No. 2, “*decidir si hay paseos los fines de semana*”, de .18, seguida por la pregunta No. 10, “*aportar dinero al gasto familiar*”, con una desviación de .25; continúa la pregunta No. 11, “*decidir la compra de un departamento, casa, automóvil, estéreo, televisión, etc)*” con una desviación de .31. Estas desviaciones indican que a partir de la opción de respuesta mayormente elegida, las variaciones en las respuestas fueron en promedio bajas para estas preguntas.

La desviación estándar en las siguientes preguntas puede considerarse alta en comparación con las anteriores: la pregunta No. 6, “*controlar los ingresos del gasto familiar*” presenta una desviación de .58; la pregunta No. 9, “*estar al pendiente del pago de los servicios de luz,*

predial, gas, agua, teléfono, etc.,” tiene una desviación de .73, y para la pregunta No. 7, *“supervisar en qué se gastan los ingresos”*, la desviación es de .77.

Sin embargo, la desviación estándar más alta se encuentra a partir de las preguntas No. 1, *“comprar los electrodomésticos (licuadora, batidora, microondas, lavadora, plancha, estufa, etc.)”* y la No. 8, *“comprar la despensa familiar”*, las cuales son de .86.

Finalmente, la más alta de todas es de .96 y se encuentra en la pregunta No. 3, *“comprar las sábanas y colchas”*; en esta pregunta cada una de las respuesta de los 30 sujetos se desvía en promedio .96 de la media.

Mediana

La mediana es de 1.00, se encuentra nuevamente en la pregunta No. 3, *“comprar las sábanas y colchas”*: por lo menos el 50% de los varones opinan que esta actividad es responsabilidad de su pareja.

El resto de las preguntas presentan una mediana de 3, lo que significa que el 50% de los varones entrevistados consideran a estas actividades responsabilidad de “ambos” y que el resto de los varones (49% o menos), la consideran responsabilidad de ellos o de su pareja.

Moda

La única pregunta que presenta una moda inferior a 3 es la No. 3, *“comprar las sábanas y colchas”*, de 1 y muestra que, para la mayoría de los sujetos, la responsabilidad de esta actividad es de su pareja.

La moda en el resto de las preguntas es de 3, lo cual reafirma lo dicho anteriormente, que la respuesta más constante en los varones es la opción 3, que esas actividades son responsabilidad “de ambos”.

**c) INDICADOR 3
REALIZAR LAS LABORES DOMESTICAS**

	III-1 Cuidar a las masco tas	III-2 Elegir la decora ción de la casa	III-3 Elegir los mue bles	III-4 Com prar la comi da del día	III-5 Asear la casa	III-6 Reparar los en seres domés ticos	III-7 Servir la comida	III-8 Lavar los platos	III-9 Buscar al plomero, electricis ta, etc.	III-10 Hacer la comida	III-11 Pin tar la casa	III-12 Lavar la ropa	III-13 Plan char la ropa
N	30	30	30	30	30	30	30	30	30	30	30	30	30
Missing	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Mean	2.57	2.37	2.73	2.10	2.53	2.33	2.13	2.10	2.37	1.83	2n43	2.10	2.10
Median	3.00	3.00	3.00	3.00	3.00	2.00	3.00	2.50	2.00	1.00	2.00	3.00	3.00
Mode	3	3	3	3	3	2	3	3	2	1	2	3	3
Std. Deviat.	.82	.93	.64	.99	.82	.55	.97	.96	.56	.99	.57	.99	.99

Media

A diferencia del indicador anterior que se refiere a **organizar el gasto familiar**, en este indicador 3 “realizar las labores domésticas” (ver tabla), no se encuentra ni una sola pregunta con media 3.00. Esto indica que en ningún caso el 100% de los sujetos consideran alguna de estas actividades como responsabilidad sólo de su pareja (mujer), sólo de ellos (varones), o sólo de ambos.

En este indicador existe una media inferior de 1.83 en la pregunta No. 10, “*hacer la comida*”, seguida por una media de 2.10 en las preguntas No. 4, “*comprar la comida del día*”, No. 8, “*lavar los platos*”, No. 12, “*lavar la ropa*”, No. 13, “*planchar la ropa*” y No. 7, “*servir la comida*”, con una media de 2.13.

La pregunta No. 6, “*reparar los enseres domésticos*”, tiene una media de 2.33; la No. 9, “*buscar al plomero, electricista, etc.*” y la No. 2, “*elegir la decoración de la casa*”, es de 2.37, y la No. 11, “*pintar la casa*”, de 2.43. Es interesante que las medias de estas preguntas es casi la misma, y si se observan las frecuencias de respuestas (ver anexo de

frecuencias) en cada una de ellas, se puede identificar que a excepción de la No. 3, la opción “mía” (del varón) aparece en un porcentaje importante.

La media en el resto de las preguntas continúa de forma ascendente hasta llegar a la máxima en la pregunta No. 3, “*elegir los muebles*”, de 2.73, esto es, que en esta pregunta se eligió mayoritariamente la opción 3, “de ambos”.

Desviación Estándar

La desviación estándar más alta es de .99 y se encuentra en las preguntas No. 4, “*comprar la comida del día*”, No. 10, “*hacer la comida*”, No. 12, “*lavar la ropa*” y No. 13, “*planchar la ropa*”. Continúa una desviación de .97 en la pregunta No. 7, “*servir la comida*”; una de .96 en la pregunta No. 8, “*lavar los platos*” y una de .93, en la pregunta No. 2, “*elegir la decoración de la casa*”. Estas son las desviaciones estándar más altas e indican en promedio cuánto se desvían cada una de las respuestas de su respectiva media.

El resto de las desviaciones para las preguntas No. 1, “*cuidar a las mascotas*”, No. 3, “*elegir los muebles*”, No. 5, “*asear la casa*”, No. 6, “*reparar los enseres domésticos*”, No. 9, “*buscar al plomero, electricista, etc.*” y No. 11, “*pintar la casa*” van de .55 a .82 e indican que las respuestas se desvían en menor medida de la media que las respuestas de las preguntas anteriores.

Mediana

Por otro lado, la mediana de 1.00 se encuentra en la pregunta No. 10, “*hacer la comida*”, lo cual significa que el 50% (en este caso, muchos más de los sujetos), opinan que esta actividad es responsabilidad de su pareja.

Se encuentran tres preguntas con mediana 2.00: la No. 6, “*reparar los enseres domésticos*”, la No. 9, “*buscar al plomero, electricista, etc.*” y la No. 11, “*pintar la casa*”, esto

indica que el 50% de los varones (o más) opinan que ellos son quienes deben hacerse cargo de estas actividades.

Se encuentra una mediana de 2.50 en la pregunta No. 8, "*lavar los platos*"; el 50% de los sujetos respondió que está actividad deben realizarla ambos, y el otro 50% de los sujetos contestaron alguna de las dos opciones restantes: "de mi pareja" o "mía".

Para el resto de las preguntas, las medianas son de 3.00, lo cual significa que la respuesta "de ambos" fue elegida para esta pregunta por el 50% (más en este caso) de los sujetos.

Moda

La moda para la pregunta No. 10, "*hacer la comida*", es de 1, lo cual indica que de las tres opciones de respuesta, "de mi pareja", "mía", "de ambos", la primera es en este caso la más elegida.

Los sujetos consideran que ellos deben hacerse cargo principalmente de tres actividades: "*reparar los enseres domésticos*", "*buscar al plomero, electricista, etc.*" y "*pintar la casa*", ya que la respuesta (moda) más constante para estas preguntas es: "mía" (2).

En el resto de las preguntas la moda es 3; es decir, la respuesta más repetida o elegida para estas actividades es "de ambos".

Lo anterior indica que las **labores domésticas**, comparadas con **organizar el gasto familiar**, no se comparten de la misma forma. Las respuestas de este indicador sobre la responsabilidad de las labores domésticas muestran que algunas de estas actividades son menos compartidas; es decir, hay roles muy marcados. Así por ejemplo hacer la comida, comprar la comida del día, lavar los platos, lavar la ropa, planchar la ropa y servir la comida son consideradas en un porcentaje alto como roles pertenecientes a la pareja (mujer), y por otro lado, reparar los enseres domésticos, buscar al plomero, electricista, etc. y pintar la

media de 1.77 en la pregunta No. 3, *“el trabajo doméstico de mi pareja no es tan importante como un trabajo remunerado (de ella) fuera de la casa”* y la última y más alta, es de 1.80, para la pregunta No. 2, *“si alguno de mis hijos enferma constantemente lo mejor es que mi pareja renuncie a su trabajo”*.

Desviación Estándar

En las preguntas 1, 2 y 3 las respuestas se desvían en promedio .43 de la media. Y en la pregunta 4 la desviación es menor, con .25 en promedio.

Mediana

La mediana de 1.00, corresponde nuevamente a la pregunta No. 4, *“me agradaría que mi pareja trabaje y no solo se dedique a limpiar la casa y cuidar niños”*. Esto indica que la opción número 1, “cierto”, se eligió por un 50% (o más).

En las tres preguntas restantes: la No. 1, *“si ambos trabajamos, principalmente es mi pareja quien no debe descuidar las labores del hogar”*; la No. 2, *“si alguno de mis hijos enferma constantemente lo mejor es que mi pareja renuncie a su trabajo”*, y la No. 3, *“el trabajo doméstico de mi pareja no es tan importante como un trabajo remunerado (de ella) fuera de la casa”*, la mediana, 2.00, indica que la opción elegida por lo menos por el 50% de los sujetos, fue la opción 2, “falso”.

Es importante señalar que la pregunta No. 3 se consideró para este estudio como una afirmación con carga negativa, al igual que la pregunta No. 4; sin embargo, arrojó resultados opuestos (las preguntas 1 y 2 se consideraron con sentido negativo).

Moda

La respuesta que más número de veces se eligió para la pregunta No. 4 “*me agradaría que mi pareja trabaje y no solo se dedique a limpiar la casa y cuidar niños*” es la 1 “cierto”, ya que la moda en esta tiene un valor de 1.

Para las demás preguntas (1, 2 y 3) la moda es 2 porque la mayoría de los sujetos consideran que estas afirmaciones son falsas (opción 2).

e) INDICADOR 5
IMPORTANCIA DEL TRABAJO DE LA PAREJA, FRENTE AL TRABAJO DEL HOMBRE

	+	+	-	-
	V-1	V-2	V-3	V-4
	Aunque mi pareja llegará a tener un puesto laboral mejor que el mío, me sentiría orgulloso de ella	El trabajo de mi pareja en el hogar, es igual de importante que el mío fuera de la casa	Creo que sobresalir laboralmente no será tan importante para mi pareja como lo es para mí	Se me haría difícil aceptar que mi pareja gane más que yo
N	30	30	30	30
Missing	0	0	0	0
Mean	1.00	1.03	1.97	1.90
Median	1.00	1.00	2.00	2.00
Mode	1	1	2	2
Std. Deviatio	.00	.18	.18	.31

Media

Las dos preguntas que se plantearon de forma positiva presentan la media más baja: la No. 1, “*aunque mi pareja llegara a tener un puesto laboral mejor que el mío me sentiría orgulloso de ella*”, con 1.00, y la No. 2, “*el trabajo de mi pareja en el hogar, es igual de importante que el mío fuera de la casa*”, con 1.03.

Las otras dos son afirmaciones negativas y tienen una media de 1.97, para la pregunta No. 3, “*creo que sobresalir laboralmente no será tan importante para mi pareja como lo es para mí,*” y 1.90, para la No. 4, “*se me haría difícil aceptar que mi pareja gane más que yo*”.

Desviación Estándar

La pregunta No. 1 no presenta variación alguna respecto de la media, debido a que el 100% de los sujetos optó por sólo una de las dos opciones. Las preguntas No. 2 y 3 se desvían ligeramente de la media, con un .18.

La pregunta No. 4 presenta la mayor desviación de .31, porque en ella se encuentra el porcentaje más alto que no estuvo de acuerdo con la mayoría, en comparación con las tres anteriores.

Mediana

La mediana en las preguntas No. 1 y 2 es de 1.00, lo que indica que el 50% de los sujetos eligieron la opción 1; es decir, consideran ciertas las siguientes afirmaciones: *“aunque mi pareja llegara a tener un puesto laboral mejor que el mío me sentiría orgulloso de ella”* y *“el trabajo de mi pareja en el hogar, es igual de importante que el mío fuera de la casa”*.

Las preguntas No. 3, *“creo que sobresalir laboralmente no será tan importante para mi pareja como lo es para mí”*, y 4, *“se me haría difícil aceptar que mi pareja gane más que yo”* tienen una mediana de 2.00, porque por lo menos el 50% de los sujetos no está de acuerdo con ellas.

Moda

La respuesta más constante de los sujetos hacia las preguntas 1 y 2 es la opción 1, ya que este valor representa la moda de cada una de ellas.

Para las preguntas 3 y 4 la moda es 2, y significa que prefirieron para estas afirmaciones la respuesta 2, “falso”, un mayor número de veces que la opción 1, “cierto”.

f) INDICADOR 6
IMPORTANCIA DEL TRABAJO DE LA PAREJA, COMO SUPERACION PERSONAL

	- VI-1	- VI-2	+ VI-3	+ VI-4
	Considero que entre las prioridades de mi pareja no debe estar la de obtener un buen empleo	Considero que si mi sueldo alcanza a cubrir las necesidades del hogar, no hay motivo para que mi pareja busque un empleo	Mi esposa debe prepararse muy bien para ocupar un buen puesto	Si mi pareja decidiera trabajar para superarse, apoyaría su decisión
N	30	30	30	30
Missing	0	0	0	0
Mean	1.93	1.93	1.07	1.00
Median	2.00	2.00	1.00	1.00
Mode	2	2	1	1
Std. Deviat.	.25	.25	.25	.00

Media

La media en las preguntas 1 y 2, “*considero que entre las prioridades de mi pareja no debe estar la de obtener un buen empleo*” y “*considero que si mi sueldo alcanza a cubrir las necesidades del hogar, no hay motivo para que mi pareja busque un empleo*”, es la más alta.

La pregunta No. 3, “*mi esposa debe prepararse muy bien para ocupar un buen puesto*”, presenta una media de 1.07 y para la pregunta No. 4, “*si mi pareja decidiera trabajar para superarse, apoyaría su decisión*”, la media es de 1.00.

Desviación Estándar

La desviación en las preguntas 1, 2 y 3 es de .25. Esto indica que el mismo porcentaje de sujetos se opuso a la mayoría, cualquiera que haya sido su respuesta, es decir, las respuestas se desvían de la media .25.

Mediana

Para las dos primeras preguntas la mediana es de 2.00, y significa que en el 50% de las respuestas la opción fue la segunda, “falso”.

Lo mismo sucede para las preguntas 3 y 4, en donde la mediana indica que las respuestas del 50% de los sujetos fue la primera opción, “cierto” ya que la mediana es 1.00.

Moda

La moda en las respuestas para las preguntas 1 y 2 es de 2, es decir, la respuesta mayormente elegida fue “falso”.

Las dos siguientes preguntas, 3 y 4, tienen ambas una moda 1, los sujetos respondieron la opción “cierto” un número de veces mayor que la opción “falso”.

g) INDICADOR 7
IMPORTANCIA DEL PAPEL DE LA MUJER EN LA UNIVERSIDAD, FRENTE A LAS LABORES DEL HOGAR

	+	+	-	-
	VII-1 Preferiría que mi pareja estudie a que haga el aseo de la casa	VII-2 Si fuera el caso, yo podría hacer la comida para mi esposa si ella llega cansada de estudiar	VII-3 Si mi esposa desea estudiar, debe organizarse para poder cumplir en la casa y en sus estudios	VII-4 Si mi esposa está estudiando, no cuidaría a mis hijos porque sé que la indicada para hacerlo es ella
N	30	30	30	30
Missing	0	0	0	0
Mean	1.13	1.17	1.40	1.90
Median	1.00	1.00	1.00	2.00
Mode	1	1	1	2
Std. Deviat.	.35	.38	.50	.31

Media

La media para la pregunta No. 1, “preferiría que mi pareja estudie a que haga el aseo de la casa” es de 1.13; para la pregunta No. 2, “si fuera el caso, yo podría hacer la comida para mi esposa si ella llega cansada de estudiar”, es de 1.17, mientras que para la pregunta No. 3, “*si mi esposa desea estudiar, debe organizarse para poder cumplir en la casa y en sus estudios*” la media es de 1.40, y para la pregunta No. 4, “*si mi esposa está estudiando, no cuidaría a mis hijos porque sé que la indicada para hacerlo es ella*”, es de 1.90.

Desviación Estándar

La desviación estándar es similar en las cuatro preguntas debido a que casi el mismo porcentaje de sujetos en ellas se opuso a la mayoría, hayan contestado “cierto” o “falso”. El mayor porcentaje de sujetos que se opusieron a la mayoría se encuentra en la pregunta No. 3, con una desviación de .50.

Mediana

La mediana es de 1.00 en las tres primeras preguntas, porque el 50% de sujetos (o más quizá) respondió “cierto” a estas afirmaciones porque es la opción primera. Y sólo en la afirmación 4 el 50% de las respuestas es “falso”.

Moda

La moda de las preguntas 1, 2 y 3 es de 1, y significa que la opción más elegida fue “cierto”; es decir, la mayoría de los sujetos están de acuerdo con estas tres frases.

En la pregunta No. 4, “*si mi esposa está estudiando, no cuidaría a mis hijos porque sé que la indicada para hacerlo es ella*”, la moda es 2, e indica que la mayoría de los sujetos no está de acuerdo con esta frase, porque la respuesta más constante fue la número 2: “falso”. Cabe mencionar que tanto esta pregunta como la No. 3, “*si mi esposa desea estudiar, debe organizarse para poder cumplir en la casa y en sus estudios*”, están planteadas de forma negativa y sin embargo la mayoría de los sujetos sí está de acuerdo con esta última.

h) INDICADOR 8
IMPORTANCIA DEL PAPEL DE LA PAREJA EN LA UNIVERSIDAD, FRENTE A LOS ESTUDIOS DEL HOMBRE

	+	-	-	+
	VIII-1 Si mi pareja destacara más en sus estudios que yo, no me sería difícil aceptarlo	VIII-2 Considero que la preparación intelectual de mi pareja no es buena	VIII-3 Creo que si yo termino mi carrera no será necesario que mi pareja lo haga	VIII-4 En cuestión de estudios sé que tanto mi pareja como yo tenemos las mismas capacidades intelectuales
N	30	30	30	30
Missing	0	0	0	0
Mean	1.40	1.87	2.00	1.17
Median	1.00	2.00	2.00	1.00
Mode	1	2	2	1
Std. Deviation	.50	.35	.00	.38

Media

Las medias más altas se encuentran en la pregunta No. 2, “*considero que la preparación intelectual de mi pareja no es buena*”, con 1.87 y para la pregunta No. 3, “*creo que si yo termino mi carrera no será necesario que mi pareja lo haga*”, la media es de 2.00.

Las medias más bajas pertenecen a la pregunta No. 1, “*si mi pareja destacara más en sus estudios que yo, no me sería difícil aceptarlo*”, con 1.40 y a la pregunta No. 4, “*en cuestión de estudios sé que tanto mi pareja como yo tenemos las mismas capacidades intelectuales*”, con 1.17.

Desviación Estándar

En este caso, las preguntas 1, 2 y 4 presentan una desviación similar indicando que un porcentaje similar en ellas se opuso al porcentaje encontrado en la media.

Para la pregunta No. 3, hay una desviación de .00, porque no hubo sujetos que se opusieran a la mayoría, pues todos respondieron y optaron por una sola opción de respuesta.

Mediana

La mediana indica que en las preguntas 1 y 4 la respuesta elegida en el 50% de los sujetos es la primera, “cierto”. Y en las preguntas 2 y 3 la respuesta ubicada en el punto medio es la opción 2, “falso”, porque la mediana es de 2.00.

Moda

La moda en las preguntas 1 y 4 es 1, e indica que en estas preguntas la respuesta más recurrente fue la primera; es decir, que están de acuerdo con las dos afirmaciones.

En el caso de las preguntas 2 y 3 la moda es 2, porque un mayor número de sujetos respondieron no estar de acuerdo con las frases en comparación con los que sí están de acuerdo.

i) INDICADOR 9

IMPORTANCIA DEL PAPEL DE LA PAREJA EN LA UNIVERSIDAD COMO SUPERACION PERSONAL

	+	+	-	-
	IX-1	IX-2	IX-3	IX-4
	Considero que mi pareja estará mejor si estudia lo que le gusta	Creo que si yo termino una carrera o un posgrado, es importante que mi pareja también lo haga si así lo desea	Pienso que la superación personal de mi pareja no debe darse mediante los estudios	Si mi pareja decidiera ampliar sus estudios no me agradaría
N	30	30	30	30
Missing	0	0	0	0
Mean	1.03	1.03	1.87	1.97
Median	1.00	1.00	2.00	2.00
Mode	1	1	2	2
Std. Deviation	.18	.18	.35	.18

Media

Las dos medias más bajas, de 1.03, corresponden a la pregunta No. 1, *"considero que mi pareja estará mejor si estudia lo que le gusta"* y a la No. 2, *"creo que si yo termino una carrera o un posgrado, es importante que mi pareja también lo haga si así lo desea"*.

Y las más altas, de 1.87 y 1.97, corresponden sucesivamente a la pregunta No. 3, *"pienso que la superación personal de mi pareja no debe darse mediante los estudios"* y a la No. 4, *"si mi pareja decidiera ampliar sus estudios no me agradaría"*.

Desviación Estándar

Esta es similar en las cuatro preguntas, porque casi la misma proporción de sujetos que se opusieron a la mayoría en la primera pregunta, lo hicieron en las demás preguntas, aunque esto no significa que los mismos sujetos estuvieran en contra para todas las preguntas.

Mediana

La mediana aquí es de 1.00 para las afirmaciones 1 y 2, porque un 50% de respuestas se encuentran en la primera opción, "cierto". Y es de 2.00 para las preguntas 3 y 4, porque por lo menos el 50% de los sujetos dijo estar en contra de estas afirmaciones, ya que eligieron la opción número dos, "falso".

Moda

La respuesta más constante en las preguntas 1 y 2 es "cierto", ya que la moda es 1. Esto indica que la mayoría de los sujetos estuvieron de acuerdo con estas oraciones.

Para las preguntas 3 y 4, la respuesta más constante fue la 2, "falso". Aquí la mayoría de los sujetos no ésta de acuerdo con las afirmaciones porque están planteadas de forma negativa.

3.10 ANALISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Los resultados obtenidos en el programa SPSS muestran, respecto al *cuidado de los hijos* que, si bien, para todos los varones algunas actividades son consideradas responsabilidad de ambos miembros de la pareja, también existen otras que algunos consideran responsabilidad de su pareja y otras responsabilidad de ellos. Sin embargo, aunque este porcentaje no es considerable para ninguna actividad, los porcentajes de sujetos que opinan que ciertas actividades pertenecen a su pareja, son mayores, contra los que creen que otras les pertenecen a ellos.

Lo más significativo, es que las actividades que algunos varones consideraron deberes de su pareja, se realizan constantemente y no así las que creen que deben realizar ellos.

Dos de las actividades que resultaron responsabilidad de la pareja y que destacan considerando que ambos trabajan y estudian son: “llevarlos a la escuela” con 13.3% y “asistir a juntas escolares” con 10.0%.

Una de las actividades que resultó responsabilidad del varón y que destaca del resto (no por el porcentaje, sino por la importancia en la formación moral de un niño) es “inculcarles sus deberes morales” con un porcentaje de 3.3.

Cuando se trata de *organizar el gasto familiar*, se encontró que la actividad de “comprar las sábanas y colchas” es considerada en un porcentaje alto de sujetos como exclusiva de su pareja. Esta actividad aunque parece no tener importancia, puede demostrar el mantenimiento de cierto estereotipo hacia la mujer por parte de algunos universitarios.

Un porcentaje de sujetos considera que son deber suyo o de ambos, pero nunca de su pareja solamente “decidir si hay paseos los fines de semana”, “aportar dinero al gasto familiar” y “decidir la compra de un departamento, casa, automóvil, etc.”; este porcentaje es bajo en los tres casos.

Es importante destacar que la tercera actividad representa sobre todo en cuestiones monetarias una decisión muy importante para una pareja y es el 10% de los sujetos quienes la consideran exclusiva de ellos. Aunque 10% no es un porcentaje muy elevado, sí es el más alto de las tres actividades mencionadas.

Lo destacable para este indicador, es que ningún porcentaje de sujetos considera que haya actividades pertenecientes solamente a su pareja, pero sí existen sujetos que creen que cierto número de actividades les corresponde realizarlas a ellos, y existen otros que creen que hay actividades de las cuales se deben hacer cargo ambos. Es decir que, en este indicador en que está de por medio el factor económico, la pareja interviene sólo cuando el varón lo hace.

Se encontraron roles muy marcados en las respuestas referentes al tema de “*realizar las labores domésticas*,” pues altos porcentajes de sujetos opinan que ciertas actividades las deben desempeñar sólo ellos y otras sólo su pareja. Por ejemplo, “*hacer la comida*”, “*servir la comida*”, “*lavar los platos*”, “*lavar la ropa* ” y “*planchar la ropa*” se consideraron como roles femeninos por un porcentaje no mayor al 56.7%.

La mayoría de los sujetos que están de acuerdo con lo anterior, argumentan que estas actividades las realiza su pareja porque a ellos no les agrada hacerlo, otros dicen que se debe a un factor cultural, pero que no han hecho nada por cambiarlo aunque sepan que es injusto.

Porcentajes no mayores al 60%, consideraron como roles masculinos “*pintar la casa*”, “*reparar los enseres domésticos*” y “*buscar al plomero, electricista, etc*”. Al indagar el por qué de estas respuestas, la mayoría de los varones mencionan que así se acostumbra o así están acostumbrados, dándole con ello un peso importante al factor cultural.

Es interesante el contraste encontrado entre estos roles que la mayoría de los sujetos consideraron responsabilidad del varón con los que consideran responsabilidad de su pareja; pues además de que los roles considerados masculinos son menores a los roles

considerados femeninos, los primeros se realizan ocasionalmente y los segundos de forma cotidiana.

Si bien en estos tres indicadores se ha hecho énfasis en la división de roles, es importante aclarar que el porcentaje de varones que participan en actividades tradicionalmente consideradas rígidas y exclusivas de la mujer, se está modificando poco a poco; hace algunos años era imposible concebir que un hombre lavara los platos o atendiera a sus hijos.

Por otro lado, cuando se trataron los temas acerca de la importancia que para los varones tiene el trabajo y los estudios de su pareja frente a las labores del hogar, se encontró a la mayoría de los sujetos de acuerdo en que su pareja trabaje y estudie.

Sin embargo, para porcentajes importantes aunque no mayoritarios (menor al 27%) el trabajo y los estudios de su pareja no son prioridad, ya que creen que aunque ambos trabajen y estudien, es principalmente su pareja quien debe organizarse o dejar estas actividades para atender las del hogar.

Así, aunque a la mayoría de los sujetos les agrada que su pareja trabaje y no sólo se dedique a limpiar la casa y cuidar niños, un 76.7% de los sujetos cree más importante que su pareja realice las labores domésticas, en lugar de ocuparse en otra actividad fuera de su hogar, en la cual además reciba un sueldo. Es decir, a la mayoría de los varones les agrada la idea de que su esposa trabaje, pero le dan más peso a las labores del hogar.

En cuanto a la importancia que los varones le dan al trabajo y a los estudios de su pareja frente al trabajo y a los estudios propios, se encontró mayor equidad en comparación con el tema anterior. Sin embargo; un resultado interesante es: a un 40% de los sujetos le sería difícil aceptar que su pareja destaque más en sus estudios que ellos.

De igual forma, en el tema sobre la importancia que los varones dan al trabajo y a los estudios de su pareja como superación personal el único porcentaje que discrepa un poco del resto es de 13.3% y corresponde a los sujetos que piensan que la superación personal

de su pareja no debe darse mediante los estudios. En general, en este indicador se encontró mayor equidad.

De esta manera, se observa que en actividades como el cuidado de los hijos, el varón tiene participación importante que demuestra cambios significativos en comparación con las conductas esperadas más tradicionalistas. Al mismo tiempo aunque existen todavía conductas no deseables por parte de los estudiantes varones, hay mayor apertura y apoyo hacia sus parejas respecto a la decisión de trabajar o estudiar, lo que da lugar a una división de actividades más equitativa.

De acuerdo con lo anterior, la tendencia general es que la mayoría de los varones universitarios mantienen conductas orientadas al cambio. Que los terrenos en donde aun se encuentran conductas tradicionalistas tienen que ver sobre todo con las labores del hogar, y esto se debe según las respuestas de los sujetos, principalmente a un factor cultural, pues la sociedad ejerce una influencia importante en ellos y ocasiona su prevalencia.

BIBLIOGRAFIA

LIBROS

Acosta A., Ma. Teresa,(1995), "La influencia en el universo de la política", en Navarro G.,M. y Delahanty M., G. (Eds.). *Psicología Política en el México de hoy*. México, Edit. UAM-I y UAMX

Benería, Lourdes, (1999), "Mercados globales, género y el Hombre", en Ana María y Torres, Carmen (eds.), *El siglo de las mujeres*, Isis Internacional, Edit. Ediciones de las Mujeres N° 28, Santiago.

Beneria, Lourdes y Roldán, Martha, (1992), *Las encrucijadas de clase y género*, México, Edit. Colegio de México y el Fondo de Cultura Económica

Borja, Jordi y Castells, Manuel, (1998), *Local y global: La gestión de las ciudades en la era de la información*, Madrid, Edit. Taurus Pensamiento

Buxó Rey, M. Jesús, (1991), *Antropología de la mujer*, Barcelona, Edit. Anthropos

Comas D' Argemir, Dolors, (1995), *Trabajo, genero, cultura*, Barcelona, Edit. Icara

Dio Bleichmar, Emilce, (1989), *El feminismo espontáneo de la histeria*, España, Edit. FONTAMARA.

Fischer, G., (1990), *Psicología Social*. La influencia social, Madrid, Edit. Narcea

González, Marisa, (1997), "Mujer, fecundidad y trabajo", en González Marín, María Luisa (ed.), *Mitos y realidades del mundo laboral y familiar de las mujeres mexicanas*, México, Edit. Siglo veintiuno

Lorite, José, (1987), *El Orden Femenino: Origen de un simulacro cultural*, Barcelona, Edit. Anthropos

Morales, J. F., (1996), *Psicología Social*, Madrid, Edit. Mc. Graw-Hill

Myers, David, (1991), *Psicología Social*, Influencias Culturales, Madrid, Edit. Médica Panamericana

Narotzky, Susana, (1995), *Mujer, mujeres, género: Una aproximación crítica al estudio de las mujeres en las Ciencias Sociales*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Padua, Jorge, (1987), *Técnicas de la investigación aplicadas a las Ciencias Sociales*, México, Edit. El Colegio de México y el Fondo de Cultura Económica

Ramos, Carmen (ed.), (1991), *El género en perspectiva*, México, Edit. Universidad Autónoma Metropolitana

Idem, "La nueva historia, el feminismo y la mujer", en Ramos, Carmen (ed.), (1997), *Género e historia*, México, Edit. Instituto Mora

Saltzman, Janet, (1992), *Equidad y género: Una teoría integrada de estabilidad y cambio*, Madrid, Edit. Cátedra

Sangrador, José Luis., (1982), *Interacción Humana y conducta social*, Los prejuicios sociales, Estereotipos sociales, Barcelona, Edit. Salvat

Wollstonecraft, Mary, (1996), *Vindicación de los Derechos de la Mujer*, Madrid, Edit. Cátedra

Zavala de Cosío, María Eugenia, (1992), *Cambios de fecundidad en México y políticas de población*, México, Edit. Fondo de Cultura Económica

TESIS

Arcelus de Diego, Ma. M. y Gutiérrez, Georgina, (1980), *Influencias sociales y culturales en el desarrollo de roles sexuales*, Tesis de Licenciatura en Psicología: Universidad Iberoamericana

Berdezú, Ana V., (1998), *Los Estereotipos de género y el riesgo de embarazo no planeado*, Tesis de Maestría en Psicología Social, UNAM.

Guevara, Elsa, (1996), *Género y afectividad en las relaciones de pareja*, Tesis de Maestría en Psicología Social: UNAM

González, Ma. Del Consuelo, (1998), *Estereotipo de lo Femenino y lo Masculino*, Tesis UAMI.

PAGINAS DE INTERNET

http://altuzar_m.tripad.com/mujer.htm

<http://www.contenidos.com/identidad>

<http://www.creatividadfeminista.org/index.htm>

<http://www.identidades.org>

<http://www.iigov.org/documentos>

<http://www.mujeresdeempresa.com>

<http://www.oncetv.ipn.mx>

<http://www.triplejornada.com.mx>

CUESTIONARIO

Este es un cuestionario que contiene preguntas sobre ti y tu pareja. Las respuestas que des serán totalmente anónimas y confidenciales. La siguiente es la primera parte en la cual te pedimos leer detenidamente las oraciones y posteriormente marcar con una X la respuesta que para ti es la correcta y que se adecua a tu manera de pensar. Por favor no dejes ninguna pregunta sin responder y solo subraya una respuesta. De antemano agradecemos tu colaboración ya que tus respuestas nos serán de mucha utilidad.

1. LOS SIGUIENTES CUIDADOS DE LOS HIJOS SON RESPONSABILIDAD:

- | | De
mi pareja | Mía | De
ambos | |
|-----|-----------------|-------|-------------|--|
| 1. | _____ | _____ | _____ | Prepararlos para concursos, ceremonias, obras de teatro, recitales, etc. |
| 2. | _____ | _____ | _____ | Llamarles la atención y/o castigarlos |
| 3. | _____ | _____ | _____ | Llevarlos a museos, exposiciones, etc |
| 4. | _____ | _____ | _____ | Cuidar que no se porten mal y que no digan groserías |
| 5. | _____ | _____ | _____ | Llevarlos de paseo |
| 6. | _____ | _____ | _____ | Comprarles el vestido y el calzado |
| 7. | _____ | _____ | _____ | Llevarlos a la escuela |
| 8. | _____ | _____ | _____ | Inculcarles sus deberes familiares y escolares |
| 9. | _____ | _____ | _____ | Vigilar que cumplan con sus deberes familiares y escolares |
| 10. | _____ | _____ | _____ | Llevarlos a practicar algún deporte |
| 11. | _____ | _____ | _____ | Inculcarles los valores morales |
| 12. | _____ | _____ | _____ | Ayudarlos en sus tareas escolares |
| 13. | _____ | _____ | _____ | Llevarlos de excursión |
| 14. | _____ | _____ | _____ | Cuidarlos en enfermedades o lesiones |
| 15. | _____ | _____ | _____ | Asistir a juntas escolares |
| 16. | _____ | _____ | _____ | Cuidar su alimentación |
| 17. | _____ | _____ | _____ | Llevarlos al médico |
| 18. | _____ | _____ | _____ | Atender problemas de disciplina escolar |
| 19. | _____ | _____ | _____ | Llevarlos de vacaciones |
| 20. | _____ | _____ | _____ | Vigilar que cumplan con su aseo personal |
| 21. | _____ | _____ | _____ | Jugar con ellos |

2. LAS SIGUIENTES ACTIVIDADES SON RESPONSABILIDAD:

	De mi pareja	Mía	De ambos	
1.	_____	_____	_____	Comprar los electrodomésticos (licuadora, batidora, microondas, lavadora, plancha, estufa, etc.)
2.	_____	_____	_____	Decidir si hay paseos los fines de semana
3.	_____	_____	_____	Comprar las sábanas y colchas
4.	_____	_____	_____	Decidir a donde se va de vacaciones
5.	_____	_____	_____	Decidir a qué tipo de escuela van los hijos (privada o pública)
6.	_____	_____	_____	Controlar los ingresos del gasto familiar
7.	_____	_____	_____	Supervisar en qué se gastan los ingresos
8.	_____	_____	_____	Comprar la despensa familiar
9.	_____	_____	_____	Estar al pendiente del pago de los servicios de luz, predial, gas, agua, teléfono, etc.
10.	_____	_____	_____	Aportar dinero al gasto familiar
11.	_____	_____	_____	Decidir la compra de un departamento, casa, automóvil, estéreo, televisión, etc)

3. LAS SIGUIENTES ACTIVIDADES SON RESPONSABILIDAD:

	De mi pareja	Mía	De ambos	
1.	_____	_____	_____	Cuidar a las mascotas
2.	_____	_____	_____	Elegir la decoración de la casa
3.	_____	_____	_____	Elegir los muebles
4.	_____	_____	_____	Comprar la comida del día
5.	_____	_____	_____	Asear la casa
6.	_____	_____	_____	Reparar los enseres domésticos
7.	_____	_____	_____	Servir la comida
8.	_____	_____	_____	Lavar los platos
9.	_____	_____	_____	Buscar al plomero, electricista, etc.
10.	_____	_____	_____	Hacer la comida
11.	_____	_____	_____	Pintar la casa
12.	_____	_____	_____	Lavar la ropa
13.	_____	_____	_____	Planchar la ropa

Esta es la segunda parte del cuestionario. Te pedimos responder la oración con una X ya sea Falso o Verdadero de acuerdo a tu manera de pensar. Por favor no dejes ninguna oración sin contestar.

1 Si mi pareja destacara más en sus estudios que yo, no me sería difícil aceptarlo

Cierto () Falso ()

2 Considero que mi pareja estará mejor si estudia lo que le gusta

Cierto () Falso ()

3 Si ambos trabajamos, principalmente es mi pareja quien no debe descuidar las labores del hogar

Cierto () Falso ()

4 Considero que entre las prioridades de mi pareja no está la de obtener un buen empleo

Cierto () Falso ()

5 Preferiría que mi pareja estudie a que haga el aseo de la casa

Cierto () Falso ()

6 Considero que la preparación Intelectual de mi pareja no es buena

Cierto () Falso ()

7 Creo que si yo termino una carrera o un posgrado, es importante que mi pareja también lo haga si así lo desea

Cierto () Falso ()

8 Aunque mi pareja llegara a tener un puesto laboral mejor que el mío me sentiría orgulloso de ella

Cierto () Falso ()

9 Considero que si mi sueldo alcanza a cubrir las necesidades del hogar, no hay motivo para que mi pareja busque un empleo.

Cierto () Falso ()

10 Si alguno de mis hijos enferma constantemente lo mejor es que mi pareja renuncie a su trabajo

Cierto () Falso ()

11 Creo que si yo termino mi carrera no será necesario que mi pareja lo haga

Cierto () Falso ()

12 Si fuera el caso, yo podría hacer la comida para mi esposa, si ella llega cansada de estudiar

Cierto () Falso ()

13 Pienso que la superación personal de mi pareja no debe darse mediante los estudios

Cierto () Falso ()

14 El trabajo de mi pareja en el hogar, es igual de importante que el mío fuera de la casa

Cierto () Falso ()

15 El trabajo doméstico de mi pareja no es tan importante como un trabajo remunerado (de ella) fuera de la casa

Cierto () Falso ()

16 Creo que sobresalir laboralmente no será tan importante para mi pareja como lo es para mí.

Cierto () Falso ()

17 Si mi esposa desea estudiar, debe organizarse para poder cumplir en la casa y en sus estudios

Cierto () Falso ()

18 Mi esposa debe prepararse muy bien para ocupar un buen puesto

Cierto () Falso ()

19 En cuestión de estudios sé que tanto mi pareja como yo tenemos las mismas capacidades intelectuales

Cierto () Falso ()

20 Me agradaría que mi pareja trabaje y no solo se dedique a limpiar la casa y cuidar niños

Cierto () Falso ()

21 Si mi pareja decidiera ampliar sus estudios no me agradaría

Cierto () Falso ()

22 Se me haría difícil aceptar que mi pareja gane más que yo

Cierto () Falso ()

23 Si mi pareja decidiera trabajar para superarse, apoyaría su decisión

Cierto () Falso ()

24 Si mi esposa está estudiando no cuidaría a mis hijos, porque sé que la indicada para hacerlo es ella

Cierto () Falso ()

EDAD:

CARRERA:

ESTADO CIVIL:

TU PAREJA ES UNIVERSITARIA:

TRABAJA:

No. DE HIJOS:

EDAD DE LOS HIJOS

De acuerdo con los resultados de las frecuencias de cada uno de los indicadores; las tendencias son las siguientes:

Para la primera Dimensión que corresponde al **Papel de la mujer en el hogar**

En el indicador 1 Cuidado y responsabilidad de los hijos, la mayoría de los sujetos (de 83.3% a 96.7%) cree que los siguientes cuidados y responsabilidad de los hijos, deben estar a cargo de ambos miembros de la pareja, el resto de los sujetos (de 3.3% a 13.3%) respondieron que estas responsabilidades son solo de su pareja. Cabe mencionar que para ninguno de los varones entrevistados estas actividades son consideradas como responsabilidad exclusiva de ellos:

Prepararlos para concursos, ceremonias, obras de teatro, recitales, etc.

Llamarles la atención y/o castigarlos

Llevarlos a museos, exposiciones, etc

Cuidar que no se porten mal y que no digan groserías

Llevarlos a la escuela

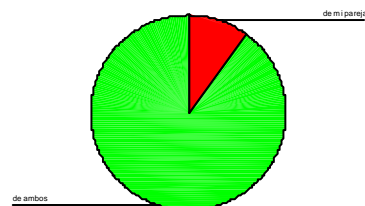
Asistir a juntas escolares

Vigilar que cumplan con su aseo personal

I-1 Prepararlos para concursos, ceremonias, obras de teatro, recitales, etc.

		Frequenc y	Percent	Valid Percent	Cumulativ e Percent
Valid	de mi pareja	3	10.0	10.0	10.0
	de ambos	27	90.0	90.0	100.0
	Total	30	100.0	100.0	

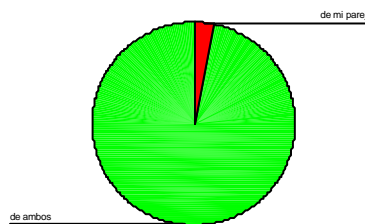
repararlos para concursos, ceremonias, obras de teatro,



I-2 Llamarles la atención y/o castigarlos

		Frequenc y	Percent	Valid Percent	Cumulativ e Percent
Valid	de mi pareja	1	3.3	3.3	3.3
	de ambos	29	96.7	96.7	100.0
	Total	30	100.0	100.0	

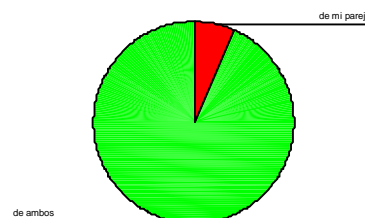
I-2 Llamales la atención y/o castigarlos



I-3 Llevarlos a museos, exposiciones, etc.

		Frequenc y	Percent	Valid Percent	Cumulativ e Percent
Valid	de mi pareja	2	6.7	6.7	6.7
	de ambos	28	93.3	93.3	100.0
	Total	30	100.0	100.0	

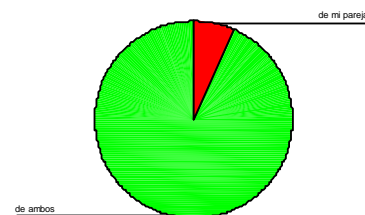
I-3 Llevarlos a museos, exposiciones, etc.



I-4 Cuidar que no se porten mal y que no digan groserías

		Frequenc y	Percent	Valid Percent	Cumulativ e Percent
Valid	de mi pareja	2	6.7	6.7	6.7
	de ambos	28	93.3	93.3	100.0
	Total	30	100.0	100.0	

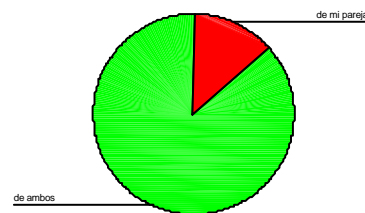
I-4 Cuidar que no se porten mal y que no digan groserías



I-7 Llevarlos a la escuela

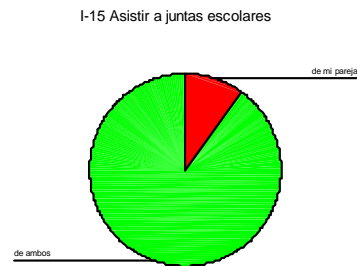
		Frequenc y	Percent	Valid Percent	Cumulativ e Percent
Valid	de mi pareja	4	13.3	13.3	13.3
	de ambos	26	86.7	86.7	100.0
	Total	30	100.0	100.0	

I-7 Llevarlos a la escuela



I-15 Asistir a juntas escolares

		Frecuenc y	Percent	Valid Percent	Cumulati ve Percent
Valid	de mi pareja	3	10.0	10.0	10.0
	de ambos	27	90.0	90.0	100.0
	Total	30	100.0	100.0	



I-20 Vigilar que cumplan con su aseo personal

		Frecuenc y	Percent	Valid Percent	Cumulati ve Percent
Valid	de mi pareja	3	10.0	10.0	10.0
	de ambos	27	90.0	90.0	100.0
	Total	30	100.0	100.0	



En las siguientes actividades el 1% de los sujetos consideran que son los principales responsables y el 90% considera que la responsabilidad es de ambos miembros de la pareja. En este caso, es a la pareja a quien ninguno de los sujetos considera como la única responsable:

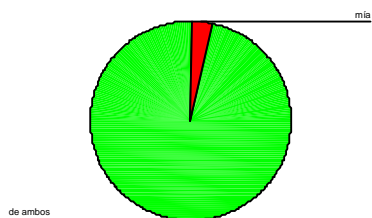
- Llevarlos de paseo
- Llevarlos a practicar algún deporte
- Inculcarles los valores morales
- Llevarlos al médico

Llevarlos de vacaciones

I-5 Llevarlos de paseo

		Frequenc y	Percent	Valid Percent	Cumulativ e Percent
Valid	mía	1	3.3	3.3	3.3
	de ambos	29	96.7	96.7	100.0
	Total	30	100.0	100.0	

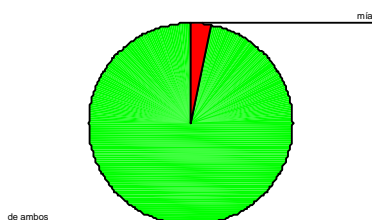
I-5 Llevarlos de paseo



I-10 Llevarlos a practicar algún deporte

		Frequenc y	Percent	Valid Percent	Cumulativ e Percent
Valid	mía	1	3.3	3.3	3.3
	de ambos	29	96.7	96.7	100.0
	Total	30	100.0	100.0	

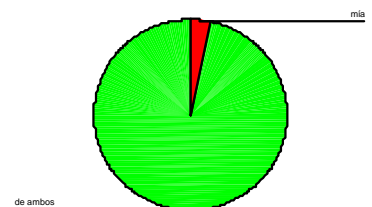
I-10 Llevarlos a practicar algún deporte



I-11 Inculcarles los valores morales

		Frequenc y	Percent	Valid Percent	Cumulati ve Percent
Valid	mía	1	3.3	3.3	3.3
	de ambos	29	96.7	96.7	100.0
	Total	30	100.0	100.0	

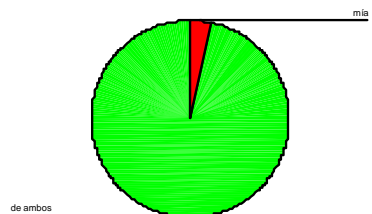
I-11 Inculcarles los valores morales



I-17 Llevarlos al médico

		Frequenc y	Percent	Valid Percent	Cumulati ve Percent
Valid	mía	1	3.3	3.3	3.3
	de ambos	29	96.7	96.7	100.0
	Total	30	100.0	100.0	

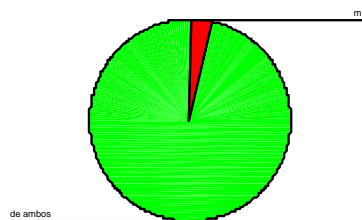
I-17 Llevarlos al médico



I-19 Llevarlos de vacaciones

		Frecuenc y	Percent	Valid Percent	Cumulati ve Percent
Valid	mía	1	3.3	3.3	3.3
	de	29	96.7	96.7	100.0
	ambos				
	Total	30	100.0	100.0	

I-19 Llevarlos de vacaciones



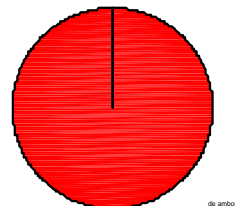
El 100% de los sujetos considera que es responsabilidad de ambos miembros de la pareja:

- Inculcarles sus deberes familiares y escolares,
- Vigilar que cumplan con sus deberes familiares y escolares
- Ayudarlos en sus tareas escolares
- Llevarlos de excursión
- Atender problemas de disciplina escolar
- Jugar con ellos

I-8 Inculcarles sus deberes familiares y escolares

		Frecuenc y	Percent	Valid Percent	Cumulativ e Percent
Valid	de ambos	30	100.0	100.0	100.0

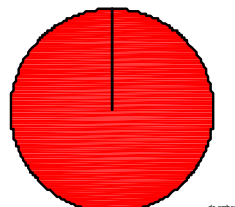
I-8 Inculcarles sus deberes familiares y escolares



I-9 Vigilar que cumplan con sus deberes familiares y escolares

		Frecuenc y	Percent	Valid Percent	Cumulativ e Percent
Valid	de ambos	30	100.0	100.0	100.0

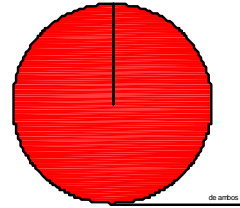
Vigilar que cumplan con sus deberes familiares y escolare



I-12 Ayudarlos en sus tareas escolares

	Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid de ambos	30	100.0	100.0	100.0

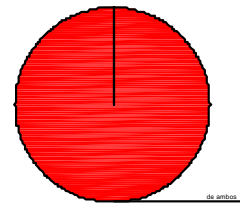
I-12 Ayudarlos en sus tareas escolares



I-13 Llevarlos de excursión

	Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid de ambos	30	100.0	100.0	100.0

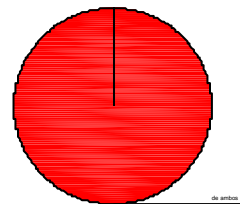
I-13 Llevarlos de excursión



I-18 Atender problemas de disciplina escolar

	Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid de ambos	30	100.0	100.0	100.0

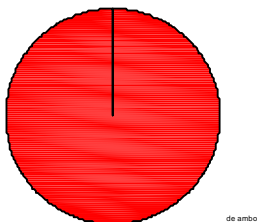
I-18 Atender problemas de disciplina escolar



I-21 Jugar son ellos

	Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid de ambos	30	100.0	100.0	100.0

I-21 Jugar son ellos



Siguiendo en la misma Dimensión pero ahora para el indicador 2 Organizar el gasto familiar, las tendencias son las siguientes:

Las respuestas de los sujetos a las siguientes actividades se encuentran divididas entre las tres opciones de respuesta: de mi pareja, mía, de ambos. Los sujetos que creen que estas actividades deben realizarse sólo por su pareja va de 6.7% a 56.7%, los que creen que deben realizarse sólo por ellos va de 3.3% a 20% y los que creen que estas actividades las deben realizar ambos va de 36.7% a 80%.

Comprar los electrodomésticos (licuadora, batidora, microondas, lavadora, plancha, estufa, etc.)

Comprar las sábanas y colchas

Controlar los ingresos del gasto familiar

Supervisar en qué se gastan los ingresos

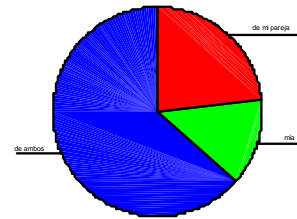
Comprar la despensa familiar

Estar al pendiente del pago de los servicios de luz, predial, gas, agua, teléfono, etc.

II-1 Comprar los electrodomésticos (licuadora, batidora, microondas, lavadora, plancha, estufa, etc.)

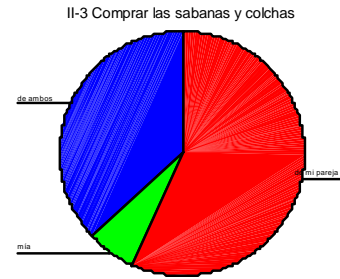
		Frecuencia	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	de mi pareja	7	23.3	23.3	23.3
	mía	4	13.3	13.3	36.7
	de ambos	19	63.3	63.3	100.0
	Total	30	100.0	100.0	

Comprar los electrodomésticos (licuadora, batidora, microondas, lavadora, plancha, estufa, etc.)



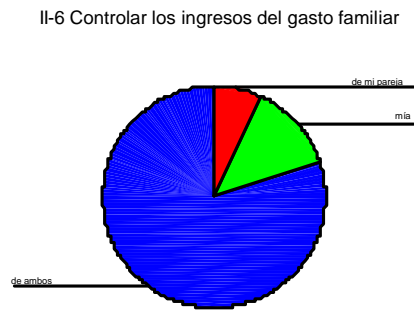
II-3 Comprar las sábanas y colchas

		Frecuencia	Porcentaje	Valido	Cumulative
		y		Porcentaje	Porcentaje
Valido	de mi pareja	17	56.7	56.7	56.7
	mía	2	6.7	6.7	63.3
	de ambos	11	36.7	36.7	100.0
	Total	30	100.0	100.0	



II-6 Controlar los ingresos del gasto familiar

		Frecuencia	Porcentaje	Valido	Cumulative
		y		Porcentaje	Porcentaje
Valido	de mi pareja	2	6.7	6.7	6.7
	mía	4	13.3	13.3	20.0
	de ambos	24	80.0	80.0	100.0
	Total	30	100.0	100.0	



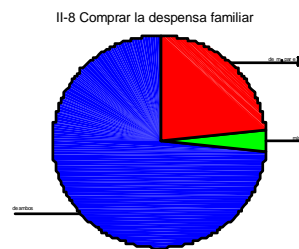
II-7 Supervisar en qué se gastan los ingresos

		Frecuencia	Porcentaje	Valido	Cumulative
		y		Porcentaje	Porcentaje
Valido	de mi pareja	5	16.7	16.7	16.7
	mía	2	6.7	6.7	23.3
	de ambos	23	76.7	76.7	100.0
	Total	30	100.0	100.0	



II-8 Comprar la despensa familiar

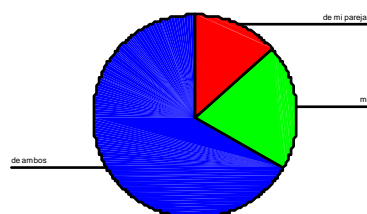
		Frecuencia	Porcentaje	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	de mi pareja	7	23.3	23.3	23.3
	mía	1	3.3	3.3	26.7
	de ambos	22	73.3	73.3	100.0
	Total	30	100.0	100.0	



II-9 Estar al pendiente del pago de los servicios de luz, predial, gas, agua, teléfono, etc.

		Frecuencia	Porcentaje	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	de mi pareja	4	13.3	13.3	13.3
	mía	6	20.0	20.0	33.3
	de ambos	20	66.7	66.7	100.0
	Total	30	100.0	100.0	

II-9 Estar al pendiente del pago de los servicios de luz, predial, gas, agua, teléfono, etc.



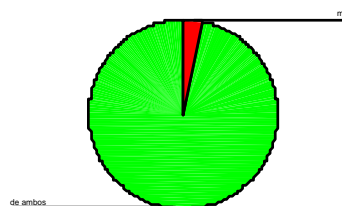
Algunos sujetos que van del 3.3% al 10%, consideran que las siguientes actividades son responsabilidad de ellos, y del 90% al 96.7% consideran que la responsabilidad es de ambos; pero ninguno considera que la responsabilidad deba de ser solo de su pareja:

- Decidir si hay paseos los fines de semana
- Aportar dinero al gasto familiar
- Decidir la compra de un departamento, casa, automóvil, estéreo, televisión, etc)

II-2 Decidir si hay paseos los fines de semana

		Frecuencia	Porcentaje	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	mía	1	3.3	3.3	3.3
	de ambos	29	96.7	96.7	100.0
	Total	30	100.0	100.0	

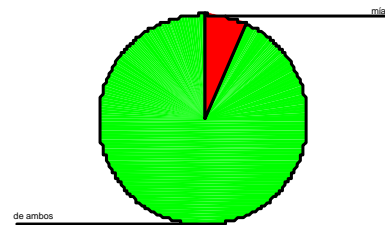
II-2 Decidir si hay paseos los fines de semana



II-10 Aportar dinero al gasto familiar

		Frecuencia	Porcentaje	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	mía	2	6.7	6.7	6.7
	de	28	93.3	93.3	100.0
	ambos				
	Total	30	100.0	100.0	

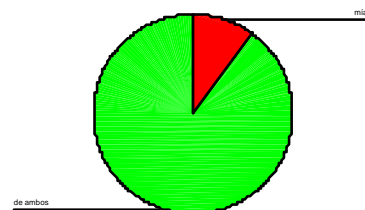
II-10 Aportar dinero al gasto familiar



II-11 Decidir la compra de departamento, casa, automóvil, estéreo, televisor, etc.

		Frecuencia	Porcentaje	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	mía	3	10.0	10.0	10.0
	de	27	90.0	90.0	100.0
	ambos				
	Total	30	100.0	100.0	

Decidir la compra de departamento, casa, automovil, estéreo, televisor, etc.



Para las siguientes actividades, el 100% de los sujetos cree que la responsabilidad es de ambos:

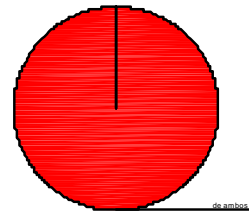
Decidir a donde se va de vacaciones

Decidir a qué tipo de escuela van los hijos (privada o pública)

II-4 Decidir a donde se va de vacaciones

II-4 Decidir a donde se va de vacaciones

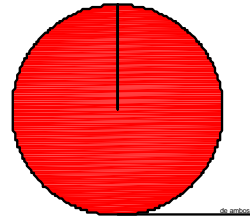
		Frecuencia	Porcentaje	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	de	30	100.0	100.0	100.0
	ambos				



II-5 Decidir a qué tipo de escuela van los hijos (privada o pública)

	Frequenc y	Percent	Valid Percent	Cumulati ve Percent
Valid De ambos	30	100.0	100.0	100.0

Decidir a qué tipo de escuela van los hijos (privada o pública)



A diferencia del indicador anterior, en este no hay actividades que estén divididas entre ambos miembros y la pareja; es decir que, según las respuestas, en todas las actividades referentes al indicador de *organizar el gasto familiar*, siempre interviene el varón.